

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ¿EXISTE LA MONOMANÍA? — LA SALUD PÚBLICA Y LA LEY DE SANIDAD. Artículo VII. — TODAVÍA MÁS SOBRE AGUAS MINERALES. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Ioduro de cádmio: ventajas que presenta el uso de esta sustancia. — Remedios diversos. — Más sobre el hipofosfito de sosa. — Cirugía. Cáncer de la mama en un hombre. — Neuralgia resultante de la consolidación viciosa de una fractura. — Húmero: nuevo método para la reducción de la luxación de este hueso. — Fístula uretral curada por medio de las inyecciones iódicas. — Química orgánica. Urea: su producción por las sustancias albuminoides, bajo la influencia de los cuerpos oxidantes. — Iodo: nuevo modo de extracción. — Higiene. Sobre los aparatos de agua de Seltz. — ASUNTOS PROFESIONALES. Consideraciones sobre el presente y el porvenir de las clases médicas. — PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación. MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Comisión central liquidadora. Secretaría general. — VARIEDADES. Reconocimiento de quintos. — Unión médica. — CRÓNICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 25 de Abril de 1858.

¿EXISTE LA MONOMANÍA?

Si el no comprender una cosa fuese motivo para no admitirla, nada admitiríamos porque nada comprendemos, puesto que cuando afirmamos su comprensión, quedamos reducidos en esa afirmación al conocimiento de las propiedades, modos ó relaciones de la cosa, sin tocar en nada la existencia de la misma. Pero si para admitir un hecho ó un fenómeno como cierto prescindimos de nuestra insuficiencia para su comprensión, y atendemos al hecho mismo testimoniado por personas de criterio y sabiduría, graves y amigas de la verdad, ó justificado por nosotros mismos, no sea mas que una sola vez; entonces fallaríamos á la fé que se funda en la credibilidad humana y en nuestro propio testimonio, si rehusásemos obstinadamente darle todo nuestro asenso. No perdamos de vista que hay verdades de hechos, que si bien contingentes, llevan consigo el sello de la verdad con solo presentarse, y su prueba está en su misma manifestación, y su explicación para quien las niegue en: *ahí las tiene V., experientia patet*, ó como hizo Diógenes á Zenón al negarle este el movimiento. Algunos hechos no se sujetan á otra explicación, no porque carezcan de ella, sino porque no la alcanzamos; y debemos contentarnos con nuestro conocimiento empírico. Pero felizmente los más se prestan á la aplicación de principios necesarios y fijos con certidumbre metafísica. Otros, sin embargo, admiten solamente una explicación más ó menos plausible, que si no envuelve una evidencia apodictica, son tan claras y tan fuertes las relaciones con que nos aparecen ligados á un principio ó á las condiciones necesarias de las causas productoras, ó del estado particular de la sustancia, ó del fenómeno, teatro de su producción; que casi sería temeridad el negar su existencia. Hay otros hechos cuya explicación se saca del argumento *ad absurdum*, y en ese caso se acude á lo contradictorio, recurso no menos seguro que el de las pruebas directas. ¿Se encuentra en alguno de estos casos la monomanía? Eso es lo que vamos á buscar. No me lisongeo de lograr mi objeto, porque, repito, no soy mentalista, y pocos, poquísimos son mis conocimientos en ramo tan difícil ó intrincado; pero puesto que he aceptado el compromiso, procuraré llenarlo del mejor modo que pueda, contando con la indulgencia de mis lectores.

1.º CUESTION DE HECHO. — ¿EXISTE LA MONOMANÍA? — Aquí debemos prescindir de toda explicación; en este terreno mandamos hacer alto á toda teoría, no sea sino por un momento, por el preciso momento que se necesita para encerrar el estudio en el estrecho círculo individual antes de llegar á inscribir el hecho en un principio general: la cuestión, pues, es ahora puramente empírica: ya pasaremos luego á la racional. — Dos medios hay únicamente para patentizar la existencia de esa aberración intelectual: la experiencia y observación extrañas, y las propias. Para que ambas sean valederas, es preciso que las primeras procedan de personas autorizadas por sus conocimientos y su veracidad. Esta última circunstancia la concedo por mi parte á ojos cerrados á todo profesor, porque no creo haya llegado la relajación hasta tal punto de envilecimiento, que se mienta tan descaradamente para sostener un principio ó una opinión, cualquiera que sea. En cuanto á las observaciones que yo he tenido ocasión de recoger, pocas son, poco tal vez valdrán; pero no creo que nadie me haga la injusticia de mirárlas como fantásticas.

Algunos juristas, juzgando con harta ligereza á los médicos, y no dignándose examinar los hechos y las pruebas, niegan la monomanía, especialmente la homicida, y solo la conceden por irrisión para curarla con el cadalso: epígrama por cierto bien inhumano y que hace formar una idea poco favorable del corazón y criterio de quien tal cosa afirma. — No haremos la historia de esa extraña aberración, ni citaré las innumerables observaciones que aducen los autores, inclusa la del desgraciado Barturen, tan vivamente descrita y tan profundamente apreciada por D. Mariano San José Sanchez, porque me llevaría demasiado lejos. Me limitaré á citar los acreditados y venerandos nombres de un Pinel, de un Esquirol, de un Maza, de un Foderé, de un Marc, de un Henri Joffre, de un Lordat, de un Foureaux de Beauregard, de un Fabre, de un Debreyne, de un Descuret, etc., etc.; todos los cuales aducen varios casos de monomanía con la autoridad respetable de su nombre y del de otros observadores no menos dignos de crédito, ni menos inteligentes. Los *Anales de higiene y medicina legal* traen una multitud de observaciones inequívocas de monomanía homicida, con la particularidad digna de toda consideración y meditación, de ser víctimas hijos de sus padres, hermanos de sus hermanos, cuyos perpetradores, amantes de sus víctimas, habían sufrido antes una fuerte lucha entre su razón y su voluntad enfermas y su malhadada irresistible inclinación, hasta tal punto, que una persona sensible no puede leer algunas de dichas historias sin estremecerse, tanto por la cruel lucha y esfuerzos del monomaniaco, como por la naturaleza y particular posición de la víctima.

El *Journal de médecine et de chirurgie pratiques*, de Lucas Championnière, está lleno de observaciones análogas, vistas, recogidas y publicadas por los más célebres médicos de Francia. El Sr. Loeventhal, entre otros, después de haber citado con todos sus pormenores un caso tristemente tierno, hace notar que las cuestiones de esta monomanía son de las más difíciles y delicadas que pueden presentarse á la resolución de los facultativos, y añade: «Las observaciones recogidas por nuestros médicos legistas no permiten la menor duda sobre la existencia de la manía instantánea ó transitoria, en cuya corta duración personas que jamás habían esperimen-

tado la menor perturbación en sus facultades mentales, se entregan á los más deplorables excesos.» Refiérese á continuación á cuatro casos que describe, y sigue: «Sorprendidos precisamente los jueces por estos pretendidos criminales, los juzgan con más ó menos severidad, según el concepto que hayan formado del grado de su locura; y debiera considerarse que solo los médicos, casi se puede decir, son los únicos que pueden conocer los caracteres de la demencia; porque los demás tienen un concepto muy falso de todas las enfermedades mentales. Es difícil, en efecto, hacer comprender á los jueces que un hombre que ha gozado de la integridad de su razón, precisamente hasta el momento de la perpetración del crimen, la pueda perder un instante y la recobre poco después. Asimismo no es fácil persuadirles que los que se tienen por dementes puedan calmarse y raciocinar con tanto tino sobre la mayor parte de los objetos, que se necesite muchísima sagacidad para descubrir la parte flaca de su espíritu.» Y concluye el autor lamentándose de la ignorancia con que juzga el mundo las enfermedades de la especie humana, y de lo poco que los moralistas han llamado la atención sobre los desgraciados que se ven privados de la razón por algunos momentos. El Sr. Maza cita en su escueta *Medicina legal* un notable caso de monomanía en un joven muy instruido, por cuya interesante conversación no era fácil conocer su enfermedad, y tan sagaz, que por sola una pregunta que se le hizo, comprendió la profesión del Sr. Maza, y se negó ya á toda investigación ulterior.

Tres observaciones se me han presentado de monomanía, que ninguna duda han dejado en mi ánimo.

—Era la primera una mujer de temperamento nervioso, de unos 26 años, que después de un feliz parto, le sobrevino un fuerte acceso histérico, según dijo. Salió bien de él, pero le quedó tal miedo á su repetición, que no se atrevía á salir de casa, ni hacia el menor ejercicio: apenas comía ni dormía, temerosa siempre del histerismo. Consultó su estado á la mayor parte de los médicos de Barcelona, donde se hallaba, de quienes exigía un imposible: medicamentos para no tener miedo. Desesperanzada de los facultativos, les cobró tal aversión, que su solo nombre le causaba una especie de furor. Por consejo de algunas amigas se entregó en manos de curanderos, de quienes tampoco obtuvo sino un amargo desengaño. Dejaron de correr las reglas y se creyó embarazada. Cuando se consideró de tres meses se trasladó á Tortosa, me mandó llamar, y á lo que llevo referido, añadió lo siguiente con sorprendente vivacidad y agitación: «Desde que estoy en cinta no tengo ningún recelo por el histerismo; pero sufro otra desgracia peor: una idea que me fascina, que me persigue á todas horas y en todas partes: la tentación de matar á mí ó á otros. ¿Ve V.? Ahora mismo me la siento de matar á V.» — Como hiciese yo un movimiento de sorpresa, continuó con mucha rapidez: «No, no tema V., que no le mataré porque temo á Dios.» Y con más calma siguió diciendo: «El día que la pega contra mí, no puedo asomarme al balcón, porque me arrojaría; si voy á la escalera, lo mismo; si veo un cuchillo, quisiera atravesármelo; en todos los objetos que se me presentan á la vista veo otros tantos instrumentos que me escitan á quitarme la vida con ellos. El día que la tentación me dá por hacer mal á los demás, mataría á todo el mundo; especialmente los niños

son los objetos predilectos de mi furor. Entonces me encierro en mi cuarto, procuro distraerme, no lo consigo y no tengo otro recurso que las lágrimas....» Y se puso a llorar amargamente. Luego continuó: «Conozco, señor doctor, que no soy yo quien desea hacer mal á los otros ni á mí; hay una cosa, yo no sé qué en mí, que me atormenta con esos deseos muy contrarios á mis sentimientos y educación, porque yo no quiero hacer mal á nadie. Máteme V. por Dios esas tentaciones, señor doctor.»—Sus facciones, á todo esto, estaban contraídas y espresaban una especie de azoramiento; sus ojos fuertemente expresivos, pero sin la menor inyección, y todos los movimientos de la enferma rápidos y bruscos; su pulso natural; evacuaba bien. Procuré tranquilizarla, le aconsejé el ejercicio y la oración; pero lo que en mi concepto le produjo una notable mejoría, fué el alcanfor con el opio y almizcle. Pasados dos meses, ya no existía mas que una ligera sombra de la enfermedad, que fué progresivamente terminando del todo.

OBSERVACION 2.^a Un caballero de vasta y sólida instrucción, como de unos 50 años, nervioso-bilioso, de habla rápida, tenía una conversación alegre y llena de chistes, mientras no se le tocaba el punto de su delirio, que era de que existían unos hombres á quienes no conocía, pero que de vez en cuando los veía por las calles dirigiéndole miradas siniestras, y que estaban resueltos á causarle daño; que le seguían, no solo en la capital de su residencia, sino do quiera que fuese. Esos hombres, tienen la particularidad de hacerse invisibles, cuando quieren, para atormentarle á su sabor: de noche, y en especial cuando se pone á escribir, le gritan al oído: *sabemos todos tus secretos, y no te nos escaparás*. Arroja la pluma furioso, rasga el papel escrito, se levanta y se cuadra. «Pero de nada me sirve, señor doctor; sueltan una estrepitosa carcajada burlándose de mí. Cojo una pistola y la apunto hacia donde saliera la risa, y luego se me rien por otro lado: tantas vueltas como doy dan ellos, siempre riendo.... Esto me sucede casi todas las noches, en donde me halle. Me acuerdo, y entonces me dicen quedito al oído que me dejarán descansar, y lo cumplen. He estado tentado muchas veces de matar á lo menos á uno de ellos, cuando los veo por las calles, y despues matarme á mí; pero me horroriza la sangre.» Cambiando de asunto, nadie hubiera llegado ni aun á sospechar la manía de ese hombre, que databa de una porción de años, y por la que le llamaban cuantos le conocían con cierto apodo significativo. Ha viajado mucho, y en todas partes se le han presentado los mismos hombres en los parajes públicos, y le han dirigido mofas en su habitación. Ahora se va á París (año 1852).

OBSERVACION 3.^a Un íntimo amigo mio fué perseguido durante muchos dias por el deseo de saber si disparándose una pistola sobre el corazón, sentiría algún dolor. Cada vez que veía una ó tomaba la suya, le daban tales impulsos de disparársela, que á no acudir á tiempo su razón para hacérsela soltar de la mano y marcharse de casa, creía que hubiera sucumbido. Últimamente tomó la firme resolución de encerrar su pistola y no verla mas. Poco á poco fueron desapareciendo estas tentaciones; pero en medio de ellas, me decía: «conocía que aquella era una locura que debía resistir, y como si un resorte interior me hiciese obrar, ó como si una voz me mandase matarme, conocía que mi voluntad y mi razón iban debilitándose, hasta que por una especie de súbita reacción, me decía á mí mismo: no; y me lanzaba á la calle en busca de amigos para distraerme.

De propósito me abstengo de dar más detalles sobre estas observaciones, porque bien comprenderán mis lectores lo muy delicadas que son; y por cuanto hay en el mundo no quisiera que nadie pudiera ni aun sospechar sobre los sujetos de ellas. Hay cosas que en sí llevan el más sagrado secreto. La última observación, en especial, es de ese número.

Esos son los hechos, sobre los que más adelante reflexionaremos un poco: que admitan ó no explicación satisfactoria, existen; ahí están calificados por los más ilustres mentalistas con un

nombre: *monomanía*; y creo que pocos profesores habrá que duden de su autenticidad, y que dejen de reconocerlos como ellos son: *monomanía*.

(Se continuará.)

FRANCISCO CASTELLVI Y PALLARÉS.

LA SALUD PUBLICA Y LA LEY DE SANIDAD.

ARTICULO VII.

Aun reglamentados todos los extremos de que hemos hecho mérito, y montado el servicio con su personal dotado convenientemente, no resultarían satisfechos los objetos de la ley con las disposiciones subsiguientes, respecto de los lazaretos, cuarentenas y espurgos, y por consiguiente queda en pie la asercion de que las juntas de Sanidad, ó las direcciones especiales de los puertos, carecen de acción para preservar á los pueblos de la importación de las epidemias y contagios.

Con efecto, la ley divide los lazaretos en súcios y de observación; en los primeros harán cuarentena los buques de patente súcia de peste levantina, ó de fiebre amarilla. En los de observación, además de verificarse esta en los casos que señala la ley, se considera la cualidad de súcios para el cólera morbo asiático. De modo que se obliga á buques y tripulaciones sanas, que se hallan en observación por alguna falta en la documentación, ó por algun roce que no les ha producido contagio, á sufrir nuevos roces y comunicación con los infectados de cólera morbo, y se hace ver al país que no debe tener confianza fundada en las observaciones hechas en tales lazaretos, de donde salen los buques como observados, sanos y purificados de la peste ó la fiebre, siendo al mismo tiempo nuevamente sospechosos del cólera, de cuyos focos de infección proceden, y pudiendo por tanto venir infectados de este mal.

Por lo demás, la cuestión de lazaretos hoy es solo cuestión de palabras. De los súcios, solo tenemos uno bueno, que es el de Mahon, y otro no muy bueno, que es el de San Simón; de observación no tenemos ninguno, y la que hoy se hace en Málaga, Almería y otros puertos autorizados para ello, no pasa de ser una mera fórmula, amarrándose los buques sospechosos á muy corta distancia de los sanos, sin aislamiento formal, sin espacio donde verificar la descarga, y sin amplitud para el ventileo.

Es verdad que aun así y todo, parece que estos establecimientos están demás, pues suele haber serias y graves oposiciones á que se cumpla en ellos el servicio como debiera. Prueba reciente de ello, es el asunto del vapor *Pizarro*.

Contando con la existencia de los lazaretos necesarios, prescindiendo de la incongruencia de considerar los de observación como súcios para el cólera, establece la ley las cuarentenas, reduciendo á quince dias la de la peste de Levante, diez la de la fiebre amarilla y cinco la del cólera asiático; y en verdad que no comprendemos las razones de esta diversidad, como no sea que debamos temer menos á los contagios, con los cuales estamos mas familiarizados. La ciencia no ha dictado todavía, ni dictará en mucho tiempo, su fallo sobre la duración del período de incubación de las enfermedades de que se trata, siendo por tanto enteramente gratuita la suposición de que la peste de Levante necesita el máximo de quince dias, diez la fiebre y cinco el cólera, pues aunque estos se cuenten sobre los dias de navegación, siempre resultará la misma disparidad infundada. Por nuestra parte, opinamos que si bien los quince dias no son mucho, constituyen ya un período que ofrece grandes probabilidades de acierto; no encontramos tantas en los diez dias, y de ninguna manera nos inspira confianza el de cinco. Y ya que de apreciaciones se trata, y no de certidumbre, quisiéramos que más bien fuese escasa la precaución, puesto que los intereses que esta debe proteger son de mucha mas importancia que los que pudiera perjudicar.

Existen tambien en la ley cuarentenas para los pueblos que hayan estado epidemiados y hayan declarado oficialmente la cesación de la epidemia, es decir, que durante los plazos de treinta, veinte y diez dias despues de aquella declaración, continuarán los buques sujetos á sus cuarentenas respectivas de quince, diez ó cinco dias, segun su caso. Encontramos tan desprovistos de apoyo dichos plazos como los anteriores, no habiendo mas diferencia que la multiplicación por dos, conservando la misma proporción. Ignoramos por falta absoluta de experiencia, si un pueblo afligido por la peste de Levante, se purifica en treinta dias, ó si otro que haya sido azotado por la fiebre amarilla adquiere sus condiciones normales de salubridad en vein-

te; pero sabemos por observación propia que el fomes cólico se ha sostenido en algunos pueblos más de diez dias, y hemos visto atacados de esta enfermedad, sujetos que han estado emigrados y aislados durante la epidemia, y han vuelto á sus pueblos, pasados quince, veinte y mas dias, despues de la declaración oficial de la conclusión de la epidemia.

Deducimos, pues, que ni los cinco dias de cuarentena son completamente satisfactorios para preservarse de la importación del cólera, ni los diez dias de precaución para admitir libremente las procedencias de puntos que han estado infectados del mismo mal, son suficientes á asegurar su no importación, y por tanto, repetimos que las juntas marítimas de Sanidad, y las direcciones especiales de los puertos, cuando se establezcan, no tienen medios á propósito para llenar su encargo, que es la preservación de las enfermedades importables.

Nada tenemos que decir de los espurgos, sino que en el estado actual de la institución sanitaria, no pueden verificarse debidamente por falta de locales á propósito.

M. DE GÓNGORA.

TODAVIA MAS

SOBRE

AGUAS Y BAÑOS MINERALES. (1)

Como que estos hechos (los citados en prueba de la necesidad de las ciencias físicas y naturales), no tienen réplica por parte de los que conozcan el valor de estas ciencias y las aplicaciones de que son susceptibles, etc.

ART. DEL SR. VILANOVA.

Al aceptar de este modo las palabras de mi distinguido amigo el Sr. Vilanova, que parecen dictadas con la facilidad con que hacemos intervenir nuestra opinión como un dato positivo en las cuestiones de hecho, y arrastramos al campo de las abstracciones lo que no podemos ó queremos apreciar en el de la realidad, me propongo únicamente comprobar la identidad de mis convicciones, darle el público testimonio de gratitud que merece, y consignar de nuevo la verdad inconcusa que encierran.

Amante de la discusión de las doctrinas que puedan contribuir al mayor lustre de la especialidad á que estoy dedicado, no puedo menos de apresurarme á exponer mis ideas, que, por más opuestas que sean á las del señor Quintana, no van dirigidas á contestarle, sino á hacer ver que no es una pretensión vana lo que dijo el señor Vilanova, y que hay en la clase de directores de baños quien sienta estas mismas necesidades.

Sin embargo, al insistir en lo que éste juzgó conveniente manifestar respecto á un asunto tan íntimamente unido al ramo que con tanto lucimiento cultiva, habré de tocar varios puntos de que se ocupó el Sr. Quintana, sin que por eso sea mi ánimo rebatirle; pues no de otro modo pudiera fundar en esta parte mis creencias. Tengo para esto además alguna otra razón, y es, que habiendo encontrado en otras cuestiones que le he visto discutir, gran conformidad entre sus opiniones y las mías, no me aven-go á aceptar que pudiera existir entre nosotros tal disparidad, si se hallara en el caso de reducir á la práctica las ideas que manifiesta.

Por más esfuerzos que puedan hacerse, apelando á bellas concepciones ó á razonamientos hábilmente trazados para desviar la atención del espíritu de las palabras, tomadas al parecer por antecedente, son, en mi concepto, indestructibles las verdades prácticas que sentó el citado Sr. Vilanova. Bajo este supuesto, mal pudiera hacer otra cosa que insistir en ellas, cumpliendo al paso con el deber de gratitud de demostrar que se limitó á indicar simplemente el grande valor que tienen las ciencias físicas y naturales en mi especialidad y en medicina, y que distó mucho de conceder á la geología todo el que merece. La imposibilidad en que se halla de hacerlo por sí, es un motivo más que me obliga á tomar esta decisión, sin otro propósito que hacer resaltar la importancia de las espresadas ciencias para el estudio de la hidrología médica.

Es un hecho, en efecto, que no negará ningún director de baños, que en muchas fuentes se consiguen efectos semejantes en enfermedades del mismo género, así como lo es que una agua determinada no produce iguales efectos en individualidades nosológicas idénticas, por más que en realidad no lo sean.

No es menos cierto que la diferente asociación de una cualidad predominante de un agua mineral imposibilita su útil sustitución, y que las condiciones de la localidad en que nacen las aguas toman una parte muy esencial en sus efectos.

La evidencia de estos hechos, que seguramente no pondrá en duda ninguno de nosotros, sea cualquiera el puesto en que por sus opiniones se halle colocado, condujo á mi amigo á declarar insuficiente para el estudio de las aguas la observación clínica; pero dándole el lugar importante que la corresponde, el de piedra de toque de todas las inducciones á que pueda conducir el conocimiento del agente curativo y de los medios exteriores de acción, á que inevitablemente se han de sujetar los enfermos al mismo tiempo que al influjo de las aguas. Aunque á pesar de aquella conformidad podrá acaso haber parecido dura

(1) Siguiendo nuestro propósito, damos cabida á este artículo escrito por el señor Salgado en contestación á los de los Sres. Alvarez y Quintana. (La D.)

esta deducción, no es posible que haya quien con razón deje de reconocer la exactitud de aquellas aserciones, ni que rechace que el examen de las acciones que modifican el organismo y que son susceptibles de colocarle en las circunstancias más opuestas, es para el médico de una inmensa importancia, porque le hace poseedor de muchos secretos que no le están velados, y que se encubren indebidamente con el velo misterioso de la fuerza vital (1).»

Si no hay un solo profesor que ignore que hasta á veces el cambio de las condiciones físicas á que está habituado un individuo para mejorar su constitución ó curar sus enfermedades, y que estas condiciones influyen siempre en el tratamiento, los directores de baños tenemos por precisión que estimar con más rigor los modificadores externos; porque no hemos de atender á enfermos que no varían de circunstancias (lo que establece una diferencia esencial), sino á los que, procediendo de condiciones locales muy diversas, han de experimentar forzosamente en el cambio efectos muy opuestos, de los cuales dependerá inmediatamente la mayor ó menor armonía en que puedan encontrarse con el modo de obrar del remedio.

Como que en mi opinión, y creo que en la de todos, los efectos inmediatos y trascendentales de las aguas, en vez de ser, como generalmente se cree, producto exclusivo de su actividad terapéutica, lo son más bien de la disposición del organismo en el momento de sujetarse á su acción, porque de él depende el grado de resistencia al movimiento orgánico que provocan, y la diferente aptitud para participar de sus beneficios; tengo la desgracia de no comprender cómo un médico de baños podría apreciar la virtud medicinal de sus aguas, sin tener en cuenta el influjo del clima, de la localidad, y de todas las condiciones capaces de modificar nuestro organismo.

Para confirmar hasta qué punto estoy convencido de la necesidad de esta apreciación, repetiré lo que dije en el trabajo mencionado: «La existencia de los seres orgánicos depende tanto del influjo de las condiciones exteriores como del ejercicio de la actividad vital que les anima... Ella, en efecto, si bien se desenvuelve mediante un impulso desconocido que comunica al huevo la aptitud ó el movimiento vital de que procede el desarrollo orgánico, desaparece en el instante en que la ausencia ó el trastorno de los agentes naturales hacen imposible la marcha del mecanismo que preside.»

Por si alguno pudiera ver exageración en mis palabras, apelaré en mi apoyo al padre de la medicina, al fundador de la escuela dogmática, quien dejó sentado que la ciencia del hombre se funda más en el examen y conocimiento de sus acciones y reacciones con las cosas que le rodean, que en el estudio intrínseco del ser á que se refiere; y que dijo además en su *Tratado de los aires, aguas y lugares*: «Luego, pues, que un médico llegue á una ciudad para él desconocida, deberá observar su situación y las relaciones en que se halla con los vientos y con la salida del sol, porque no produce los mismos efectos la exposición al Norte, al Mediodía, al Levante ó al Poniente. Adquirirá nociones muy exactas sobre la naturaleza de las aguas...; estudiará los diversos estados del terreno... De aquí es de donde debe partirse para juzgar de las demás cosas.»

Una vez que nadie negará con fundamento que la actividad vital de los seres orgánicos se sostiene á beneficio del ejercicio constante de los estímulos exteriores, y que sin dejar de existir no pueden aquellos librarse de la acción de los agentes ó fuerzas físicas que modifican á cada paso los órganos, y que son la causa más frecuente de sus perturbaciones, se comprenderá si puede calificarse de ideal la pretensión de que el médico reúna los conocimientos necesarios para poder apreciar la parte que toma cada uno de los factores de los cambios que experimenta la organización.

Lo que sí es ideal es colocar á la medicina más allá de donde alcanzan y se ejercen las fuerzas físicas y químicas, para contar con una entidad imaginaria, exclusivamente vital. ¡Será capaz el que así piense de designar dónde acaba la acción química del oxígeno en los fenómenos de la calorificación y descomposición orgánicas; cuando los alimentos y las causas todas de alteración ocultan sus propiedades y dan lugar al dinamismo vital, transformándose aquellos en sustancia animada! Y siendo esto imposible; y si por otra parte desconoce las leyes de los medios de actividad de la naturaleza, ¿con qué verá justificado el considerar vital cuanto pasa en el organismo, y el extraño modo de renunciar á los datos que puede suministrarle el conocimiento de los agentes externos y de las leyes de su ejercicio!

En la acción medicinal de las aguas, como en todos los demás fenómenos en que no están determinadas las leyes de su manifestación, es indispensable conocer el agente ó modificador, las circunstancias del móvil que recibe su influencia, y todas las cosas que son capaces de inducir alguna variación en los medios que se influyen ó en la manera como lo efectúan. Este es el único camino que conduce al exacto conocimiento de las leyes á que obedece todo lo creado en su influencia recíproca.

«El empirismo, dice Liebig, hace al hombre esclavo de las fuerzas que puede dominar... El empirismo, nivelándose sin advertirlo con los seres inferiores, no emplea más que una escasa parte de su propia fuerza en provecho de la sociedad; los efectos dirigen su voluntad, aunque pudiera dominarlos, si le fuese dado apreciar su conexión íntima.»

Y no se quiera sacar partido del modo de obrar de los pocos medicamentos específicos en favor de la idea de que la observación puede bastar para aplicar con seguridad las aguas minerales; porque ni son acciones de este

género las que por lo general ejercen, sino radicales, constitucionales, y porque aun en aquel tratamiento es preciso atender á las condiciones generales y del individuo.

Si guiado el director de baños por el deseo de saber, y cumpliendo con la condición indispensable para resolver cualquier problema y para el estudio de todos los fenómenos de la naturaleza, estima todos los factores que intervienen en la virtud medicinal de las aguas; si procura valuar la parte que toma el agua mineral por sus propiedades físicas y químicas, por la acción inmediata y transcendental que desenvuelven en los órganos y en toda la economía; si aprecia la aptitud especial que esta adquiere por efecto de la presión, de la temperatura, humedad y demás elementos del clima; sin olvidar el influjo que puede ejercer alguna montaña próxima, lo que solo merecerá el desden del que no tenga presente que puede determinar la exposición, á que dió Hipócrates tanto valor, é individualizar el clima; si, por último, determina por el raciocinio y por la observación las condiciones del enfermo y del padecimiento más favorables para el éxito que se apetece, se encontrará seguramente más cerca de la verdad que permaneciendo espectador pasivo de los resultados.

Este fenómeno, como todos los de la naturaleza, tiene su razón, así como cada efecto su causa; pero es preciso para examinarle tener ideas claras sobre los elementos ó factores que en él intervienen; porque sin esta circunstancia no se logrará jamás apreciarle, y nos quedaremos al interrogarle sin contestación, como dice Liebig respecto de algunos fisiólogos. Por más que los cuerpos, abandonados á sí mismos en el espacio, se dirijiesen hacia el centro de atracción, nada vieron los hombres en este fenómeno, hasta que Galileo descubrió las leyes de la gravedad. Lo mismo aconteció con la propiedad de perder los cuerpos parte de su peso cuando se sumergen en un fluido, hasta el momento en que Arquímedes, ocupado en la resolución de un problema, se bañó en Siracusa, y en que estableció el gran principio que lleva su nombre; y otro tanto ha sucedido con los demás fenómenos cuyas leyes son conocidas. Todos ellos llevan en los medios que contribuyen á realizarlos y en la manera como lo efectúan, su origen y su explicación.

Los elementos diferentes que concurren á la acción medicinal de las aguas, lejos de constituir en manos del médico un fenómeno enteramente ciego, cuando sabe apreciarle, tienen un valor positivo, que así se deja percibir y puede estimarse con exactitud en varias acciones físicas, como tomarse en cuenta para los cambios que se esperan de las aguas; pero con la circunstancia de que en este caso le sirven de guía en sus inducciones, y puede conocer muchas veces con anticipación la manera como ha de significar la economía los efectos de aquellas, sin necesidad de esperar á los resultados, que por sí solos constituyen un enigma insondable, cuando no se conoce cómo han sido producidos, y mucho más cuando pueden ser debidos á diferentes causas.

Mas estas ideas que hoy forman mi convicción más íntima, no han sido siempre las que he profesado. Hubo un tiempo en que era partidario de la ciega observación, á pesar de que siempre se negaba la razón á someterse á tan irrealizable precepto, porque procuraba hallar en la temperatura del agua ó en los cambios funcionales que inmediatamente causaba, ó en los accidentes más notables de la atmósfera, algún dato que le guiase. Entonces no necesitaba barómetro, termómetro ni higrómetro, y diré más, nada me decían las indicaciones de estos preciosos instrumentos. Entonces, casi risibles me hubieran sido cosas que hoy me ocupan seriamente, y así me hubiera acercado á estimar el valor de las condiciones orgánicas, como á comprender todas las razones por qué un enfermo de pecho, por ejemplo, puede encontrarse mejor ó peor en Panticosa ó en las Caldas, y por qué las condiciones locales pueden establecer en algunos casos la incompatibilidad más absoluta con la acción medicinal de las aguas.

Después, á medida que me dediqué á las ciencias que excitaban mi curiosidad, fui echando de menos otros conocimientos y desconfiando de mí; y sin embargo de que cada vez puedo apreciar mejor mi ignorancia, me fui encontrando poco á poco á un nivel desde el que descubría mayor horizonte. Lo que antes no me impresionaba, se me hizo luego apreciable, y á medida que he logrado distinguir hechos nuevos, voy advirtiendo también relaciones íntimas entre fenómenos que me parecían incoherentes.

Si otro que hubiese seguido el mismo camino hubiera llegado á deducciones opuestas, me haría ciertamente dudar; pero entre tanto debo tener seguridad en mis creencias, hasta por el hecho mismo de haber experimentado esta variación.

A más de esto, que no tendrá si se quiere valor alguno, porque pudiera muy bien depender de mi escasa inteligencia, he tenido ocasión de reunir algunas pruebas de la conveniencia de estos conocimientos.

Encargado de la dirección de los baños de las Caldas, me hallé con un agua caliente insípida, reputada por agua simplemente termal, y al poco tiempo conseguí que fueran mucho más estimadas. Entre las cualidades de mineralización que las caracterizan, encontré que desprendían una gran cantidad de azoe puro, y pude desde luego invitar á los profesores á que enviasen algunos enfermos de pecho, como se verificó, para alivio ó curación de sus males. Pude por esta circunstancia anticiparme á la observación y prestar un beneficio á la humanidad, que no era fácil hubiese logrado de otro modo, y que aun así, no hubiera contado con el valor que hoy tiene, hasta después de conocida la causa de tan poderosa acción.

Por el contrario, me llevó la suerte á Carratraca y encontré unos baños de gran fama, donde á más de los efectos reconstituyentes y poderosamente tónicos, y de accio-

nes varias admirables, se consiguen, en las más profundas diátesis y en sus fatales complicaciones, resultados medicinales que rechazaba la razón, y que los médicos más prudentes no aceptaban. El descubrimiento del arsénico rasgó el velo misterioso que encubría la causa de fenómenos que no podían atribuirse al hidrógeno sulfurado, y puede ya contar el médico con un dato seguro, al cual jamás hubieran reemplazado todas las observaciones posibles (1).

Cito á propósito estos hechos en apoyo de la conveniencia de que el médico-director de baños reúna conocimientos de ciencias físicas y naturales, por si alguno pudiera dudar de la realidad de tales descubrimientos.

Pero, ¿es posible, es necesaria al médico la cooperación de las espesadas ciencias, ó la medicina es una ciencia independiente que no há menester de las luces de las demás? Cuestion es esta sobre la que pasaré muy ligeramente, porque no necesita discusión, y por otras varias razones.

Si el encargado de cuidar de la salud del hombre no tiene necesidad de saber en lo posible cómo este vive, ó en otros términos, de conocer cuáles son los motores ó escitadores de la actividad orgánica, y cómo se portan estos en la economía hasta dar lugar á acciones dinámicas ó tomar su forma y la de sustancia animada, entonces no entiendo á quién interese conocer estos fenómenos, para el hombre los más importantes de la naturaleza.

Si conocida esta necesidad, se pretende que el médico podrá apreciar el mecanismo de estas acciones sin conocer las leyes á que obedecen los modificadores externos que sostienen la vida; que puede conseguir este objeto sin los conocimientos que prestan las espesadas ciencias, y que, sin saber apreciar aquellas leyes podrá jamás, no ya determinar las de la fuerza vital, sino formar conciencia de sus más ligeras relaciones con los agentes exteriores y con la materia misma que anima, diré también que se escapa á mi pobre inteligencia cómo puede esto verificarse.

Sujeto el hombre á la impresión de cuanto le rodea, y necesitando para existir de su influencia, experimenta continuamente acciones infinitas y peculiares á cada uno de los medios que se le ponen en contacto. Sufre la acción de las propiedades físicas y químicas que estos disfrutan, puesto que no se hacen inertes ni pierden sus actividades respectivas, sino conforme á sus condiciones de existencia, aun cuando se hallen en relación con nuestros órganos.

Los conocimientos que el médico tiene de las indicadas acciones se los debe á las ciencias distintas que en varios puntos constituyen una parte inseparable de la medicina.

La física le proporciona la explicación de las propiedades de los agentes de la naturaleza, explicación que le es necesaria para conocer los cambios que el organismo experimenta obedeciendo á sus leyes, puesto que lejos de serles refractario, es por su medio como únicamente se conserva. Esta misma ciencia le proporciona los medios de apreciación de las causas más poderosas de los cambios por que pasa la economía, y le permite así dominar á la naturaleza; puesto que conocidas las condiciones exteriores, puede elegir las más favorables á las circunstancias del individuo.

Por la misma razón, enseñándole la química cómo obran los cuerpos en sus relaciones mutuas, le descubre efectos precisos de las que establecen con el organismo, pues no dejan aquellos de cumplir sus propiedades, aun á costa de los elementos orgánicos, mientras no cambian de naturaleza. Ella ha penetrado y promete penetrar secretos recónditos de la organización; determina las relaciones de las fuerzas y actividad orgánicas con el alimento, el de este con la descomposición de los órganos y con la acción destructora del oxígeno, etc.; en una palabra, logra estimar matemáticamente la fuerza química en los actos que pasan en lo más íntimo de nuestro organismo, y aun consigue reproducir algunos cuerpos que son el resultado de funciones de la vida. Ella proporciona medios de diagnóstico y remedios con que combatir, en virtud de sus propiedades químicas, varios padecimientos. Ella, por fin, permite al director de baños conocer el medio de curación que maneja; apreciar las variaciones que puede experimentar, y que yo he visto y corregido; y le dota de medios para estimar la parte que toman en el efecto que producen las aguas sus cualidades físicas y químicas, puesto que llevan consigo sus propiedades á lo más íntimo de nuestros órganos, y que por ellas ó por sus acciones químicas van dando lugar á muchos de los cambios que se obtienen.

Las ciencias naturales proporcionan el conocimiento de los seres y de sus conexiones, y el de los remedios naturales; y en las plantas permiten al médico conocer por lo general la relación de actividad medicinal con arreglo á la analogía de su organización. Si bajo este solo punto de vista han constituido siempre un ramo inseparable de la medicina, cuando se detiene la consideración en el campo inmenso que le es dado recorrer al naturalista en la anatomía y fisiología comparadas, sintetizando de una manera que no le es dada al médico, y descubriendo así la armonía y leyes que existen entre la organización y las funciones, y la manera como estas se efectúan; no se puede menos de comprender la utilidad que ha de reportar la medicina de estas ciencias, y la conveniencia ó necesidad de muchos de sus conocimientos, aunque solo fuera por los datos preciosos que facilitan para la determinación de los climas.

La geología que, en su examen geográfico y orográfico de la superficie de la tierra y en el de la composición y condiciones de las rocas que la componen, ha llegado á precisar el valor de todos los accidentes del suelo y la influencia poderosa que ejercen en la temperatura, en la dirección de los vientos, en la constitución atmos-

(1) Véanse mis consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores (Siclo Médico, 1856, números 127, 28, 31, 33, 34, 35, 44, 45 y 47).

(1) Examen de las aguas de Carratraca (Siclo Médico, 1857, núms. 183, 84, 85, 86, 87, 88 y 89).

férica, lluvias, etc., y hasta en la intensidad misma de los rayos solares, y por consiguiente en la existencia y condiciones de los seres orgánicos; que descubre al médico-director de baños las relaciones del remedio mineral con el terreno de que son un accidente, y que en el estudio de los seres que han habitado nuestro planeta, revela la marcha prodigiosa de la organización y de la vida, y la analogía o identidad de leyes desde el momento de su aparición en el globo, reúne muchas circunstancias de que puede sacar el médico grande utilidad y principalmente porque le enseña a apreciar el valor de todos los elementos del clima.

Después de esta ligera reseña de algunos vínculos de unión de las ciencias físicas y naturales con la medicina, y de pruebas tan concluyentes del auxilio eficazísimo que recibe de todas ellas, no parece probable que haya quien abrigue la idea de que la medicina no necesita de las espresadas ciencias, ó mejor, que estas no forman en muchos de sus ramos una parte integrante de ella. Escusado es advertir que me refiero á la medicina racional, á la ciencia del hombre que estudia su vida, dirige el desarrollo de la organización, y es capaz de inducir en esta variaciones importantes; que precave los males, ó cuando no lo consigue, dirige á la naturaleza para hacerlos menos temibles ó vencerlos, si la lesión orgánica ó vital no es superior al poder de los medios de resistencia de que dispone.

Si por un instante se quisiera hacer abstracción, hasta donde nos es conocido, que de seguro no será el límite, de la influencia y modificaciones inmediatas que ejercen los diferentes medios de excitación que obran de una manera incesante sobre el hombre, y de la parte que en cada una de dichas ciencias contribuye á dotar al médico de conocimientos precisos y que puede utilizar para el mas perfecto desempeño de las importantes funciones que están á su cargo, no es fácil concebir á lo que quedaría reducida esta entidad científica, la más grande y sublime de todas.

Y si, considerando de una manera general la importancia del estudio de las ciencias físicas y naturales, es incontestable que el médico necesita á cada momento servir de los conocimientos que le proporcionan, y apelar á su auxilio para la apreciación exacta de los fenómenos dependientes de la relación del organismo con los agentes ó cuerpos que le rodean, y para dirigir convenientemente el tratamiento de sus enfermos; el director de baños tiene además que recurrir á ellas para conseguir formar conciencia de una gran parte de las cosas que ocurren á su alrededor.

No se mirarán como exageradas mis palabras: con parar la atención en que maneja un remedio natural, de composición complicada y á veces variable, que debe conocer, y que solo es susceptible de obrar en virtud de sus propiedades físicas y químicas, sin cuya justa apreciación no le sería fácil formar juicio acerca de sus acciones consecutivas: si se repara, que le es del mayor interés apreciar los cambios que experimenta este medio de curación á consecuencia de la diferencia de condiciones en que se encuentra en el momento de salir al exterior, ó por otro cualquier accidente; porque dichos cambios inducen variaciones, á veces esenciales, en su composición y propiedades, y que debe también determinar las relaciones de sus aguas con el terreno de donde proceden: reflexionando en fin que necesita estudiar prácticamente la localidad; determinar su topografía y su clima, y deducir de su estudio la espresión de la actividad de sus distintos elementos con arreglo á las condiciones de organización, al estado actual del enfermo y á su dolencia, y con sujeción á su tránsito al más ó al menos de las circunstancias exteriores que pueden ejercer un influjo más decidido, puesto que todos han de sentir los efectos de este cambio antes que el de las aguas; y por último, que ha de apropiarse á las circunstancias del individuo y de los males en el momento de sujetarse á su acción, el método más adecuado para llenar su objeto final, sacando partido de todas las acciones de que son susceptibles en beneficio de los enfermos.

Antes de terminar se me permitirá que llame la atención sobre un hecho importante; y es, que solo puede juzgar de la conveniencia y posibilidad de que el director de baños cumpla con todas estas atenciones, por otra parte imprescindibles, el que reúna los datos suficientes para realizarlas ó para formar conciencia al menos de aquellas en que es posible que le auxilien, y para conocer que penden muchas del modo de dirigir la atención; pues, sin esto, carecerá siempre de valor cuanto se diga y estará contestado con una sola pregunta.

Es preciso desengañarse: la dirección de baños minerales constituye una especialidad de la mayor importancia por los muchos conocimientos que su buen desempeño requiere; pues que no bastan los que respecto á las espresadas ciencias necesita poner en juego un médico para llenar cumplidamente las exigencias de su práctica, sino que son indispensables otros varios que le es preciso al que se dedica á ella cultivar con interés, si ha de llegar á colocarse á la altura que reclama el estado de las ciencias y que exige la naturaleza misma de sus funciones.

Nadie podrá con fundamento afirmar lo contrario. Ninguno de nosotros deja de reconocer que la especialidad á que estamos dedicados reclama la cooperación de las ciencias físicas y naturales, ni ha dejado de echarlas de menos, ni de conocer su utilidad. La clase, la ciencia y la humanidad ganan indudablemente en que la espresión de estas necesidades llegue á ser una verdad; y para ello no hay mas remedio que exigir pruebas seguras de estos conocimientos.

Como que al redactar estas líneas no me he propuesto contestar al Sr. Quintana, sin embargo de haberme ocupado de algunos de los extremos que abraza y que he creído necesario dilucidar, no he seguido en otros varios su artículo para la discusión, y por lo tanto no necesité

esforzarme en asegurar que, al hablar así, no ha sido mi ánimo aludirle, sino colocar la cuestión en el terreno de la realidad.

De todos modos creo que él y todos me dispensarán el calor con que pueda haber tratado este asunto; porque, tratándose de una especialidad en cuyo cultivo he empleado y necesito emplear tanto trabajo, no puedo ver con sangre fría que se pretenda sostener que es innecesario todo aquello á que sucesivamente he creído indispensable aspirar, siquiera sea porque no haya podido experimentar su necesidad.

Quiero además dejar consignada una prueba decisiva del valor de tan diversas opiniones. Médicos hay, y muy distinguidos, que como el Sr. Vilanova, profesan también las ciencias que se llaman auxiliares; consúltenles los que piensan de otro modo acerca de los extremos que he tocado, y si no hallan uno solo de su opinión, es indisputable que la causa debe estar en el punto desde donde cada uno mira.

Por último, apelo á la ilustración de mis dignos compañeros respecto á los puntos principales que he indicado, pues, por más que se separen de mi modo de ver, no se encontrará uno que niegue que las influencias todas de la localidad en que nacen las aguas modifican la organización, hasta el extremo de notarse en un mismo enfermo efectos distintos, no ya de un año á otro, sino durante el uso de las aguas, por cambios de la constitución atmosférica ó otras variaciones análogas, y que todas estas influencias que es preciso estimar para el tratamiento, toman parte en el resultado que se obtiene. Tampoco habrá quien ponga en duda que la observación deja hasta ahora que desear, y que si bien es el fundamento mas sólido de las propiedades curativas de las aguas, la análisis química permite también descubrirlas *a priori* y presidir á veces al fenómeno de curación.

Escrito este artículo, que redacté apresuradamente con el objeto de que viera la luz pública en el número anterior, he leído con la mayor complacencia el luminoso artículo del Sr. Alvarez, en el que se sustentan las buenas doctrinas que no podía menos de abrigar un profesor de su ilustración y buen criterio.

Aunque las opiniones que manifiesta son por lo general iguales á las mías, creo conveniente hacer algunas observaciones sobre varios puntos en que me separo algun tanto de su parecer.

Dice el Sr. Alvarez, y estoy de acuerdo con él, que todos los médicos tienen necesidad de conocer las influencias todas que obran sobre el paciente, los modificadores de todas clases que le rodean, cuanto en una palabra pueda concurrir con el medicamento empleado á curar los males. En lo que no estoy conforme, sin necesidad de que los directores de baños sean el *non plus ultra* de la humana sabiduría, es que á estos les basten los conocimientos de ciencias auxiliares que son suficientes para que el médico llene sus deberes en la práctica; al menos yo tengo que confesar que á mí no me alcanzaron.

No me parece fácil que haya de parte de nadie, la ridícula pretensión de fabricar una medicina distinta para los médicos directores de baños; lo que sí es común, es la equivocación de considerar bastantes los conocimientos ordinarios para esta especialidad, cuando se necesita en ella hacer trabajos y estudios que el médico puede evitar. Es demasiado discreto el Sr. Alvarez para no comprender esta distinción, que no puede resentir á ningún compañero, y también que los médicos, sin una educación especial, no podemos emprender los trabajos necesarios para apreciar el valor de todas las influencias ó de los modificadores que nos rodean, ni hacer otros que son indispensables á los directores de baños, sin que me sea preciso exhibir pruebas para una cosa que todos conocemos. Esto á juzgar principalmente por lo que á mí me ha sucedido.

Puedo asegurar al Sr. Alvarez la más completa consonancia respecto al modo de hacer el estudio de las aguas. Entendiéndose así la pura observación, soy desde hoy partidario de ella; de la que no lo soy, es de la observación empírica. A este fin se han dirigido algunos de mis insignificantes trabajos, porque sabe el Sr. Alvarez que hay todavía quien quiera dar á esta última un valor que no puede tener en cuanto se conoce la mineralización del agua, y conociéndose las leyes ó modo de obrar de las demás cosas que intervienen en la curación; pues, no siendo posible que deje de estar en ella la causa, ó al menos una de las principales, cometeríamos, al someternos á esta manera de observar, una falta en que no se incurre para el estudio de los demás fenómenos de la naturaleza, desde el momento en que la razón puede tomar parte y conducirnos, por la justa apreciación de las relaciones de que son producto, á descubrir la razón á que deben su presencia.

Ningún inconveniente puede, por otra parte, atribuirse con fundamento, al sistema que adoptamos; porque el razonamiento nada quita de la realidad. Por la inversa, entre otros que tiene el empirismo, puedo citar algunos con que yo he tropezado. Pesaba sobre las aguas de las Caldas el más terrible anatema, aceptado por los profesores, acerca de su aplicación en los casos en que se hubiera padecido venéreo, y como su estudio no me dió razón para aceptar tal creencia, traté de comprobar su exactitud con las mayores precauciones (y es notable un caso que cito en la monografía de estas aguas), consiguiendo demostrar, no solo la inexistencia de tal obstáculo, sino la utilidad de dichas aguas en varios padecimientos terciarios. Otro tanto me ha sucedido en Carratraca, respecto á las enfermedades de pecho principalmente.

Debo también asegurar, que en lo que dijo el Sr. Vilanova respecto á las circunstancias necesarias para la observación racional, no quise mas de lo que dice el Sr. Alvarez en uno de los más lucidos párrafos de su artículo.

Deseche todo escrúpulo el Sr. Alvarez sobre el valor del

sistema de su pura observación, y que yo llamo racional; pues nada prueba en favor de lo opuesto, que la virtud medicinal de un agua no pueda sustituirse por la administración del elemento á que deba en aquella su origen; conoce bien las razones que hay para que así suceda, á mas de la aptitud del enfermo y del medicamento. Menos prueba, si cabe, en favor del empirismo mientras haya datos en que ejercer la razón, el común argumento contra la exactitud con que el químico conoce la composición de un agua mineral, basado en que no puede en la mayoría de los casos reproducirla; porque deja de tenerse en cuenta, que carece de los medios poderosos que emplea la naturaleza para formarla, en armonía completa con las leyes generales, y porque no se repara en lo extraño que sería decir otro tanto del granito y de otras rocas, que tampoco se puede reproducir á pesar de conocerlas.

Por último, ni el Sr. Vilanova, ni los directores que pensamos como él, hemos intentado nunca posponer la observación clínica á los demás conocimientos precisos; la consideramos inseparable; es nuestra piedra de toque, y sin su sanción, no aceptamos como cierta ninguna de las mas brillantes inducciones. Repárese que nuestro sistema tiene por objeto la explicación posible de los hechos, y que sin estos, no existe. Lo que es achaque de los que profesan las opiniones contrarias, es desdeñar los conocimientos que puedan ilustrarles....

Con estas observaciones, en que el Sr. Alvarez no puede encontrar una divergencia sustancial de opiniones, y mucho menos intención de rebajar el mérito de su razonable artículo, doy por terminado este escrito, en el que he abusado demasiado de la paciencia de los lectores.

José SALGADO.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Ioduro de cádmio: ventajas que presenta el uso de esta sustancia.

El Sr. GARROD, profesor de materia-médica en el colegio de la Universidad de Londres, acaba de preconizar el empleo del ioduro de cádmio que, en su concepto, tiene todas las ventajas de las preparaciones iódicas sin participar de sus inconvenientes. Es esta, por otra parte, una hermosa sal, de aspecto nacarado, muy blanca, muy brillante, completamente inalterable al aire, muy fácilmente soluble en el agua y en el alcohol, formada de equivalentes iguales de iodo y de cádmio, y que dá una pomada blanca y suave al tacto, que no tiene, como la de ioduro de potasio, el muy grave inconveniente de adquirir color por el contacto del aire; efecto ordinariamente producido porque queda libre un poco de iodo, el cual la comunica el efecto irritante que á veces hay ocasion de observar.

El Sr. GARROD, entre otros inconvenientes, atribuye á las pomadas ioduradas el de presentar la sal mal molida y ofender entonces á las pieles delicadas; añade que el ioduro de potasio, incorporado con las materias crasas, pierde una parte de sus propiedades, porque el agente medicinal es en tal caso difícilmente absorbido. Pero, como se dice con este motivo en el *Bulletin de thérapeutique*, el Sr. GARROD debia haber indicado una forma farmacéutica que asegurase más la absorción del medicamento, lo que no ha hecho.

Tantos inconvenientes, reales ó ficticios, atribuye el autor á los compuestos iódicos, que respecto al ioduro de plomo le achaca el poder producir gran número de enfermedades, tales como la caquexia saturnina, el cólico de plomo y diversas formas de parálisis.

Como comprenderán nuestros lectores, el Sr. GARROD exagera demasiado los inconvenientes de los preparados iódicos para hacer más lugar al ioduro de cádmio, al que profesa un cariño paternal. Sin participar nosotros de sus ideas con respecto á los demás ioduros, creemos que en el de cádmio podrán contar los prácticos con un medicamento útil.

Remedios diversos.

De la sección que con el título de *Farmacia doméstica* publica la *Santé universelle*, tomamos las siguientes fórmulas que nuestros lectores tal vez tengan ocasion de emplear en algun caso:

Vinagre aromático inglés.—Sales para inspirar.

Acido acético concreto.	635 gram.
Alcanfor.	60 —
Acete volátil de espliego.	0,5 —
Id. de clavo especia.	2 —
Id. de canela.	1 —

Esta preparacion sirve para aromatizar los frascos de bolsillo, previamente llenos de sulfato de potasa granulado.

Todo ello constituye lo que se llama *sales para inspirar*, que muchas personas llevan consigo por precaucion.

Conviene notar que el verdadero vinagre aromático inglés tiene un color rojo que le dá la cochinilla, el cual, por lo demás, nada añade á sus cualidades.

Aguardiente alcanforado.

Alcanfor.	15 gramos.
Alcohol á 56° cent. ó bien aguardiente cualquiera.	625 —

Disuélvase. Conviene filtrarlo cuando se emplea el alcohol en lugar del aguardiente. Se colora con amapola ó caramelo.

Se emplea con frecuencia puro ó con alcohol de jabon ó agua blanca, en los golpes, contusiones, torceduras, dolores, etc.

Agua alcanforada.

Alcanfor. 4 gramos (1 dracma)
Agua destilada. 500 — (1 cuartillo)
Pulverícese el alcanfor á beneficio de un poco de alcohol ó de aguardiente; mézclase con el agua; déjese macerar durante cuarenta y ocho horas, teniendo cuidado de agitarlo de cuando en cuando, y fíltrese.

También puede emplearse el agua común; y entonces vale más preparar una dosis menor de agua alcanforada. Esta agua es buena como medio higiénico para lavar los ojos, cuando tienen tendencias á las irritaciones.

Más sobre el hipofosfito de sosa.

Desde que el 23 de julio de 1857 el Dr. CHURCHILL presentó á la Academia imperial de medicina su *Memoria* acerca de la causa inmediata y del específico de la tuberculosis, dióse una voz de alarma que conmovió á todo el mundo médico, ansioso de encontrar un medio con que combatir una afección tan terrible y fatal como la tisis, escollo donde se estrellan todos los esfuerzos de la ciencia, árido terreno donde mueren todas las ilusiones del profesor novel, quedan esterilizados todos los recursos del más fecundo y experimentado práctico. Y no podía suceder de otra manera: aparte lo que dejamos dicho, era una persona del peso y de la importancia científica del Sr. CHURCHILL la que elogiaba y recomendaba el remedio, y eran los resultados con él obtenidos los que recordarán nuestros lectores, y que, por sí no los recuerdan, reproducimos á continuación:

A beneficio de los hipofosfitos de sosa, de cal y de amoníaco, de 35 tísicos en el segundo y tercer grado de esta enfermedad, el autor curó radicalmente 9; en 8, los signos patognomónicos desaparecieron; en 11, se observó un grande alivio... En una palabra, tan solo 14 sucumbieron.

La luz se había hecho, la tisis quedaba reducida á una enfermedad común, los hipofosfitos iban á ser colocados en el escalafón de la terapéutica, por su grado de eficacia, al lado de la quina y del mercurio; la generación presente debía vestir tres días de gala; la juventud actual debía entonar un *hossana* al Jenner de este siglo. Los farmacéuticos se disputan el mérito de la mejor preparación de tan preciosas sales, los médicos la gloria de salvar con ellas el mayor número de víctimas... y los profesores españoles son de los primeros que emprenden tan laudable tarea. La experiencia, tan elocuente siempre, pero muda sobre este asunto como era natural, al principio, ha empezado ya á pronunciar su inapelable fallo por conducto de órganos tan autorizados como los profesores del Hospital general de esta corte, un catedrático de clínica de la Facultad de medicina (1), y otros. Esperemos, y el franco lenguaje de nuestros concienzudos compatriotas nos dirá qué papel está reservado á los hipofosfitos en el tratamiento de la tisis pulmonal; papel que por de pronto se cotiza ya hoy en las plazas de España á muy ínfimo precio.

Entretanto, hé aquí lo que sobre tan importante asunto nos dice un profesor extranjero, y nos ha sugerido las anteriores reflexiones:

Bajo el epígrafe de *Valor terapéutico del hipofosfito de sosa*, vemos en un número de la *Presse medicale belge* un artículo suscrito por el Dr. DEFORCHAUX, médico de la marina real. De él tomamos las siguientes líneas:

«Mis observaciones personales (dice el Sr. DEFORCHAUX) datan del mes de agosto de 1857; en el espacio de siete meses he administrado el hipofosfito de sosa, á las dosis prescritas por el Sr. CHURCHILL, á 16 tísicos. Este medicamento en disolución en jarabe de bálsamo de Tolú, ha sido despachado por farmacéuticos muy recomendables de Amberes. Varios enfermos se han dirigido al Sr. DEPAIRE, farmacéutico legista en Bruselas. De aquellos, 7 presentaban complicaciones por parte de los intestinos, los otros 9 se hallaban completamente libres de diarrea, paseaban y se entregaban todavía en parte á sus ocupaciones. A la dosis de 25 centigramos (3 granos) esta sustancia no me parece haber producido una acción apreciable, aun cuando su uso se continuó por espacio de dos meses y más. Una sola vez, sin embargo, la expectoración disminuyó notablemente y pareció querer cambiar de naturaleza, sobreviniendo una ligera hemotisis, después de la cual la enfermedad persistió en su marcha fatal.

A la dosis de 50 centigramos (10 granos), se aumentó la diarrea en algunos enfermos; había agitación nocturna, sudores más abundantes; por último, la reacción mucho más intensa, cesaba bruscamente por la supresión del medicamento.

A la dosis de 1 gramo (18 granos), los enfermos soporaban el hipofosfito de sosa durante un espacio de tiempo variable entre 5 y 12 días; el apetito aumenta, las digestiones son fáciles y rápidas, el abatimiento desaparece, los perezosos se levantan y pasean, la cara se colorea, la energía renace; ellos mismos anuncian á todo el mundo una curación cierta; el médico que los asiste es ensalzado hasta las nubes, y todos los demás son, en su concepto, unos ignorantes; júrasele, en fin, un eterno reconocimiento. Después de estas dulces ilusiones, el apetito disminuye ó desaparece, la lengua se pone rubicunda, los labios secos y de color de carmin, los enfermos manifiestan grande afición á las bebidas frías y heladas, todo indica un estado de eretismo del sistema digestivo; en dos casos he observado cámaras sanguinolentas.»

Hé aquí en pocas palabras el resultado de las observaciones del Sr. DEFORCHAUX. Veremos á su tiempo lo que resulta de las investigaciones que sobre las conclusiones del Sr. CHURCHILL están encargados de practicar los señores LOUIS, TROUSSEAU y BOUILLAUD.

CIRUGIA.

Cáncer de la mama en un hombre.

En el periódico inglés *The Lancet* ha publicado el doc-

(1) El Sr. SANTERO, cuyo artículo habrán visto nuestros lectores en el número anterior.

tor COOKE el siguiente caso, que conviene añadir á los que tiene ya consignados en sus anales la ciencia:

Era el enfermo un carpintero, de 66 años de edad, que había recibido once meses antes un golpe en el pezon izquierdo, cuya region se puso dolorida y abultada, presentando nudosidades duras y dolorosas á la presión: desde esta época el enfermo no pudo ya servirse del brazo izquierdo. Desde la misma fecha, se ulceró ligeramente la parte indicada. Estirpóse el tumor, que era un verdadero carcinoma, y el enfermo quedó perfectamente curado.

El autor añade, que el carcinoma es raro en el hombre, pero que presenta pocas diferencias anatómicas con el que se observa en la mujer; que en el hombre es el cáncer fibroso y sobre todo medular el que ordinariamente se observa. El cáncer de la mama se manifiesta en el hombre más tarde que en la mujer, su desarrollo es más lento y tiene mucho menos tendencia á recidivar después de la operación.

Por último, resulta de las investigaciones estadísticas del autor, que desde la fundación del hospital de cancerosos, en 1851, se han practicado tres operaciones de cáncer de la mama en el hombre.

Neuralgia resultante de la consolidación viciosa de una fractura.

En el mismo periódico se refiere el siguiente curioso hecho de neuralgia, horriblemente dolorosa, sobrevinida en las circunstancias siguientes: Un marino se rompió el húmero derecho por su parte media; el buque arribó á un puerto de España, donde el enfermo entra en el hospital, algunos días después del accidente; la fractura se consolidó; pero la disposición que se había dado al miembro era viciosa, la coaptación de las estremidades huesosas se hizo mal, y una punta del fragmento superior fué á comprimir el nervio radial, ocasionando vivos dolores en todo el miembro hasta las estremidades de los dedos. Habiéndose resistido estos dolores á toda especie de tratamiento, el cirujano creyó que resecando la salida del hueso haría desaparecer el dolor. Separó, pues, con una pinza fuerte toda la parte saliente del fragmento superior del húmero; y el dolor, que hasta entonces era intolerable, desapareció en el acto, quedando el paciente perfectamente curado.

Húmero: nuevo método para la reducción de la luxación de este hueso.

Hé aquí el método que al efecto propone el Sr. DEITERS, de Bielefeld:

El enfermo se sienta en una silla alta, sin respaldo; la extensión es practicada por ayudantes, en cuanto sea posible en la dirección del miembro dislocado; el operador se coloca delante del enfermo, y asegura su posición apoyando un pie contra la pared; pasa en seguida su brazo derecho, si la luxación es del lado izquierdo (y vice versa) por debajo del brazo dislocado, y abraza con la mano la parte superior del homoplato, que empuja con todas sus fuerzas hacia abajo contra la columna vertebral, para fijarla cuanto sea posible. Al mismo tiempo, sirviéndose de su brazo como de una palanca, lleva enérgicamente el brazo dislocado hacia arriba y afuera, si la dislocación es hacia abajo: por medio de esta maniobra hace él mismo la contra-extensión, que refuerza en caso de necesidad por medio de una servilleta, colocada alrededor del tórax y confiada á los ayudantes.

El autor considera su método como particularmente apropiado para las dislocaciones hacia abajo, y refiere dos casos en los que le ha producido completo resultado. Le ha ensayado por tercera vez en una luxación que databa de dos años, y recaía en un viejo de sesenta y cuatro; la dislocación era hacia dentro, y probablemente consecutiva: no obtuvo sino una dislocación momentánea de la cabeza del húmero, que muy pronto recobró su posición anormal; lo cual le hizo renunciar á toda tentativa ulterior.

Fístula uretral curada por medio de las inyecciones iódicas.

En el periódico titulado *Il Morgagni* se ha publicado la observación siguiente:

Un individuo presentó los síntomas ordinarios de una prostatitis, que muy pronto le incapacitó para montar á caballo. Estableciése, á pesar de un tratamiento enérgico, una supuración profunda, á consecuencia de la cual se formó una fístula uretro-perineal de pulgada y media de ancho. En estas circunstancias fué llamado el Dr. TANTURRI; la fístula databa de cinco meses. La membrana interna era gruesa y callosa; parecía que el estilete pasaba sobre un tejido fibroso. Al nivel de la próstata existía un infarto indolente, y la porción membranosa de la uretra estaba estrechada. Tratóse de hacer desaparecer ó resolver el infarto con la pomada mercurial con belladona, y se trató la estrechez con el uso metódico de las candelillas. Al cabo de un mes las diversas complicaciones habían casi desaparecido y la fístula había vuelto á quedar en un estado de simplicidad. Entonces fué cuando, por medio de una sonda elástica fija en la uretra, se practicaron inyecciones con una mezcla de 1 parte de tintura de iodo y 7 de agua, agregando la compresión con un vendaje apropiado. Las inyecciones se repitieron cada dos ó tres días, disminuyendo cada vez la proporción de agua. A los quince días se empleó la tintura sola, y á las cuatro inyecciones de esta, la fístula quedó cerrada.

QUÍMICA ORGÁNICA.

Urea: su producción por las sustancias albumínicas, bajo la influencia de los cuerpos oxidantes.

Nuestros lectores tendrán quizá noticia de un importante trabajo del Sr. BECHAMP sobre este asunto, trabajo que presentado por el Sr. DUMAS al Instituto de Francia, con toda suerte de elogios, produjo en el mundo sabio cierta sensación. Tratábase nada menos que de explicar la pro-

ducción de la proporción considerable de urea segregada por el organismo.

Recordarán también, que al dar cuenta de esta memoria el sabio académico mencionado, añadía que era preciso tributar al Sr. BECHAMP tanto mayores elogios por los resultados que había obtenido, cuanto que la transformación de las materias albumínicas en urea, era una operación de las más difíciles, y que ni él mismo había podido conducir á buen término.

Debe hacerse mención de esta particularidad, antes de dar cuenta de un trabajo que el Sr. STÄDELER ha publicado en el *Journ. für prakt. chem.*, á fin de que los lectores estén en guardia contra las conclusiones de este químico; pues según lo que acabamos de decir, es permitido creer que hubiera podido el Sr. STÄDELER no obtener los mismos resultados que el Sr. BECHAMP, sin que por eso fuesen equivocados los experimentos de este.

Sabido es que el Sr. BECHAMP obtenía la transformación de la albúmina en urea, por medio del permanganato de potasa.

El Sr. STÄDELER, colocándose en las mismas condiciones, y no habiendo visto producirse los mismos resultados, se asoció al Sr. NEUTROMM. Estos químicos repitieron los experimentos del Sr. BECHAMP, y llegaron á las conclusiones siguientes:

Jamás se forma urea por la oxidación de las materias albumínicas; pero en lugar de este cuerpo, hemos visto aparecer una sustancia cristalina, que tiene alguna analogía con la urea, y un examen atento de este producto, nos ha hecho conocer fácilmente, que no teníamos que habérnoslas sino con el ácido benzoico.

Estudiando los caracteres del benzoato de potasa formado en esta reacción, los Sres. STÄDELER y NEUTROMM reconocieron que esta sal era soluble en el alcohol, que los ácidos oxálico y azótico formaban un precipitado en su disolución, y que el azoato de mercurio, echado en pequeña cantidad, daba lugar también á un precipitado blanco de benzoato de mercurio.

Los cuatro caracteres que acabamos de citar son los que más comúnmente sirven para distinguir la urea, y á esta semejanza de propiedades es á la que los Sres. STÄDELER y NEUTROMM atribuyen el error en que, según ellos, ha incurrido el Sr. BECHAMP.

Iodo: nuevo modo de extracción.

En una nota leída en la Academia de artes y manufacturas de Florencia, establecen los Sres. LEONARDO DOVERI y PIETRO STEFANELLI la descomposición fácil de los ioduros alcalinos cuando se los calina con yeso. Después de haberse asegurado de que el desprendimiento de iodo resulta de la oxidación del potasio ó del iodo del ioduro, á espensas del aire, los señores indicados han creído que obtendrían igual resultado por medio de la calcinación en vasija cerrada, teniendo cuidado de introducir una sustancia, que cediese fácilmente el oxígeno para unirse al metal del iodo y dejar el iodo en libertad. Su previsión se ha realizado; y aun operando en frío, una mezcla de ioduro de potasio, de yeso y de peróxido de manganeso simplemente triturado, difunde vapores de iodo, que puede desprenderse enteramente calentándolo con una lámpara de alcohol.

Un nuevo ensayo ha permitido comprobar que se obtiene el mismo resultado sin la intervención del sulfato de cal calcinado, contentándose con calentar juntos el iodo y el peróxido de manganeso. Los Sres. DOVERI y STEFANELLI aconsejan, pues, en virtud de esto, que se abandonen los dos procedimientos en el día usados para extraer el iodo de las aguas madres de las sosas de sargazos, á beneficio de su descomposición por el ácido sulfúrico, y obrar de una manera más sencilla y económica calentando ligeramente, en una retorta graduada, peróxido de manganeso y el residuo evaporado hasta sequedad de las susodichas aguas madres que contienen el iodo. En este último procedimiento el iodo no puede mezclarse con ningún vapor de cloro, de ácido hidrosulfuroso, etc., y se deposita bajo la forma de cristales perfectamente puros, en las paredes de la tubulura de la retorta ó de la alargadera en que se le recoge.

HIGIENE.

Sobre los aparatos de agua de Seltz.

En estos últimos tiempos los accidentes causados por la explosión de estos aparatos han producido alguna inquietud ó alarma en el ánimo de gran número de personas habituadas al uso de estos útiles instrumentos, en términos que se ha llegado á discutir sobre si sería prudente continuar sirviéndose de ellos.

Para responder á tales cuestiones el Sr. CHEVALLIER ha hecho los experimentos siguientes: ha puesto en una habitación treinta aparatos que habían recibido una carga tripla, cuádrupla y aun quintupla; la puerta fué sellada. Al cabo de veinticuatro horas ningún aparato se había roto, y sin embargo, el manómetro de que estaba provisto uno de ellos marcaba catorce atmósferas y media. Con una carga sencilla el instrumento oscila entre cinco y seis atmósferas. La presión ha sido tal, que en algunos de los aparatos el anillo de caoutchouc, colocado entre los cuellos de los dos frascos y apretado por medio de una virola en forma de rosca ó tornillo, ha sido empujado hacia fuera por el líquido, que se ha escapado por allí como por una válvula de seguridad.

Para experimentar la resistencia de la cubierta de mimbre, hizo otro experimento con tres frascos viejos revestidos de nueva cubierta; dos estallaron, pero se abrieron simplemente, quedando intacto el junquillo, en términos de mantener aprisionados los fragmentos.

En cuanto á las materias empleadas han sido siempre el bicarbonato de sosa y el ácido tartárico ó los sulfatos ácidos, pero nunca el ácido sulfúrico que puede carbonizar los mimbres de la cubierta quitándolos toda resis-

cia si hay la desgracia de que caigan algunas gotas sobre ellos.

Por la Prensa médica, E. CASTELO Y SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Consideraciones sobre el presente y el porvenir de las clases médicas.

Sordo siempre el gobierno español á los humanitarios y políticos clamores de la prensa médica; al demandar á toda hora una ley de Sanidad civil reglamentada y con rigor cumplida, en favor de sus hermanos, y en beneficio de la salud pública que es la suprema de los Estados; alcázanse nos no faltará quien diga, que tan heroicos esfuerzos de parte de sus redactores, continuarán estrellándose contra la dura roca de la frialdad ó indiferencia, cuando no del desprecio: ó lo que es igual, que predicán en desierto y pierden el tiempo. ¡Disculpables arranques de un alma aburrida y desesperada!

Nosotros, sin pretension alguna de publicistas, abrigamos un pensamiento contrario, persuadidos como estamos, que nunca se han hallado los profesores de la ciencia de curar en posición tan ventajosa para la consecución de sus justas y santas pretensiones, como en el día; siempre que ellos sepan hacer un uso prudente de sus derechos, de su dignidad, y de la posición social en que las circunstancias los colocan.

Es un hecho innegable, hijo de la experiencia, que en política y en administración, cuando los males frisan ya hasta cierto y determinado punto, la fuerza misma de las cosas obliga á los más tercos gobiernos á emprender aquel camino que conduce al indicado remedio. Lo que una ciega imprevisión hizo considerar algún día como negocio poco importante y asaz ligero, el tiempo y los sucesos, muy superiores á la voluntad y humano juicio, se encargan de presentarlo ante la vista miope, con toda su enormidad y colosales proporciones. Resistir entonces sería uno de tantos pecados que traen en pos de sí una terrible expiación y una amarga penitencia... En tales casos nadie tema ser tachado de cobarde, porque jamás fué cobardía ceder ante las cosas y circunstancias invencibles. Y hé aquí, caros compañeros, dónde el infortunado bajel de Epidauro ha de venir á arribar más presto ó más tarde, según le dirijan los pilotos, después de tan prolongado y tormentoso naufragio.

Los hijos de Esculapio, trasunto fiel de los de aquel pueblo judío, pero sin crimen, han vivido sin rey y sin patria, perseguidos do quiera su débil planta se sentara; entregados al azar y á sus propios instintos, nobles y humanitarios por fortuna, á las iras y arbitrariedades de tantos poderosos ingratos, que no parece sino que han adquirido carta de seguridad del Supremo Autor de la naturaleza contra tantas y tan dolorosas miserias como encierran las nosologías. Pues estos hijos espúreos, esta clase singular en el infortunio, tiene próximo el día de la razón y de la justicia distributiva. Los radiantes destellos de la virtud abrense paso á su triunfo por entre densos nubarrones, *post nubilla Fœbus*, y las siguientes consideraciones conducen á la admisión de este pensamiento:

1.ª «Tiempo hace que venimos observando la falta de profesores de la ciencia de curar en la armada y pueblos pequeños de la Península; y una escasez reparable de matriculados para seguir la carrera médico-quirúrgica.»

Que la juventud se aparte de emprender la carrera médica, y que aquellos padres pertenecientes á la clase media del país así también se lo aconsejen, está muy conforme con los estudiados cálculos del interés individual. Un desengaño, aunque tardío, ha venido á demostrarles, que al finalizar la carrera, y adquirir el título de médico-cirujano para sus hijos, han quedado en el empobrecimiento, ó tal vez sus casas en ruina... Que la recompensa destinada á estudios tan prolongados, complejos y arriesgados para la edad juvenil en anfiteatros y salas de clínica, es aquella que, para descrédito de un gobierno sabio y humanitario, estamos tocando; esto es ser juguete de gobernantes y gobernados; la víctima de la arbitrariedad; el monge sin vocación en el desierto, condenado á vivir separado de toda culta sociedad; el criado de aquel alcalde á quien elevaron á tal puesto las virtudes y estudios que proporcionó el majuelo que heredó de su difunto tío el fiel de fechos; el hombre famélico, en fin, alimentado con un pedazo de pan moreno, ó borona, si es que tiene valor bastante para cobrarle de puerta en puerta con el saco sobre el hombro cual religioso mendicante.

Si tan negra copia fuese considerada por algunos como hiperbólica, venga á nosotros, y le conduciremos por la mano donde pueda su incredulidad ver tantos originales. ¡Es extraño, pues, que se haya creado en España ese general asentimiento, de que para el sacerdocio médico en nuestro país se exigen muchos deberes y se prestan pocos derechos?... ¿Y preguntaremos aún cuál motivo, qué causas puede haber para que la juventud ibera huya de las escuelas de esta ciencia, y que tantos de sus profesores autorizados abandonen la práctica para ir en busca de colocación en las oficinas del Estado, en los institutos de enseñanza, en las especulaciones mercantiles y otros diversos destinos?

2.ª «Los profesores médicos han llegado á adquirir, en medio del siglo que atravesamos, el gran secreto de conocer y apreciar toda la importancia de la ciencia, la altura de su dignidad, y la extensión de sus justos derechos ante los gobiernos y ante la sociedad.»

Enriquecido el médico con un caudal de conocimientos tan vastos y casi universales, nada más lógico y natural que el despertar su alma al sentimiento de lo noble y sublime y á la ponderación de su valía.

Con antorcha tan luminosa ha podido elevarse á esa

etérea region en la que solo es permitido concebir todo lo importante y noble de su misión en la tierra; y por más que su humildad y modestia hayan querido neutralizar las seducciones del amor propio halagado, no le es posible cerrar sus oídos á la elocuente y penetrante voz que exhala el *yo* desde lo profundo, cuando le grita... Mucho puedes, y más vales siempre que estienes las benéficas alas de tus divinas inspiraciones; ellas dan la salud, y á veces hasta la vida del hombre; restituyes la honra y fama que la calumnia les quitara; armado tu dedo con la investidura de la ciencia legal, marcas á Témis cuál sea el culpado y cuál otro el inocente; iris de paz, y ángel del Olimpo, llevas la calma y sosiego al seno de las familias, cuando han sido inoculadas del veneno de sospecha en la fidelidad conyugal; tú conservas la salud en los ejércitos y armada, y en aquel tremendo y angustioso día de la batalla, ese corazón filantrópico y divinizado no puede, no sabe distinguir entre amigos y enemigos, si todos arrojan sangre. En los aterradores momentos en que la epidemia blande su segur tirana sobre la humana especie, tú eres, tú solo quien, armado de la ciencia y la filantropía, recoje el guante ensangrentado que ella arrojara, sin reparo á la desigualdad de armas y á la invisibilidad del enemigo; pero... ¿cuando el heroísmo se paró ante los obstáculos?... Finalmente, con tus reglas higiénicas contribuyes á la perfección física del género humano, á la moralidad de las costumbres y á la felicidad de las naciones.

Ahora bien; con tan verídicas y profundas convicciones, así arraigadas en el alma del hombre filósofo, ¿podrá darse un gobierno tan iluso que crea ha de continuar tan privilegiado ser anonadándose y envileciéndose hasta el lamentable estremo que venimos observando? ¡*Risum teneatis!*...

¿No se ocurre á tantos publicistas á la violeta que cuando el sufrimiento es burlado, conduce en último término á la desesperación y aburrimiento, y qué exigir el heroísmo es pretension loca, por imposible?

¡Ah!... no lo dudemos, compañeros; el día de la justa expiación á tantas burlas y desprecios, á tantas persecuciones y amarguras como han lacerado el corazón de la clase, viene; si, llega por sus pasos contados, y no podrán detenerle los obstáculos que han encontrado las ventajosas aspiraciones de esa *Alianza médica*, tan mal comprendidas y peor interpretadas por algunos. El mal camina á ser diatésico-social, y no podrá ser curado con paliativos, ni menos por el método expectante. A la sabiduría, tino y prudencia de la prensa médica toca, en tal caso, dirigir el movimiento y trazar la marcha. La aristocracia médica, influyendo; el periodismo, enseñando; y todos con fe y esperanza; obedeciendo.

3.ª «Los pueblos pequeños van quedando abandonados de sus profesores titulares, por acercarse estos en las capitales y poblaciones numerosas.»

Este es el síntoma más característico, de que ese terrible mal, del que vienen siendo víctimas los profesores de partido en mengua de todo gobierno que aspire á merecer el adjetivo de humanitario, ha llegado á frisar en lo insufrible. ¿Y qué otra cosa, en verdad, puede esperar el profesor que vive en tales pueblos sin leyes, ni autoridades protectoras que le defiendan de los abusos del poder, de los insultos de la ignorancia y atropellos de la malicia?... Por desgracia, estos infelices ilusos huyen de Caribdis para dar en Scila, porque la carencia de una ley de Sanidad civil, la falta de arreglo de partidos y la detención en nivelar las clases en lo posible, negocio que por lo apremiante debiera ser despojado de trabas que no condujeran á su principal objeto, dejan sentir en todas partes sus perniciosos efectos; así que, á la orden del día están las rivalidades, las bajas, las inmundidades médicas, y con ellas el desprestigio de la ciencia, las exigencias desmedidas del pueblo, y la pobreza y miseria de los profesores mismos.

4.ª «Demostrada está ya la falta de médicos y cirujanos en los pueblos pequeños de la Península.»

La salud pública en estas pequeñas poblaciones ha estado y está entregada á los cirujanos de segunda y tercera clase por la imperiosa ley de la necesidad, y por la preferencia que tantas veces les han dado los pueblos mismos. Estos profesores, verdaderos mártires de nuestro siglo, han sido los que armados de paciencia, frugalidad, pobreza, y alentados con la viva esperanza de recompensa en alguna día á sus servicios y virtudes, han logrado adquirir tan merecida palma, reservada solo á tamañas penas y sufrimientos. Encargada está la muerte (si otra cosa no place disponer al gobierno) de extinguir paulatinamente estas dos clases beneméritas; y por cierto no ha de trabajar demasiado, si una nivelación acertada no detiene la dispersión que la necesidad y fundados temores acerca de su futura suerte les obliga á emprender, buscando más segura y tranquila subsistencia en la industria agrícola, en la pecuaria, en el comercio, etc.; y por sensible que les sea el abandono de una ciencia tan simpática y querida, mitiga su dolor el recuerdo de que muy luego serán alcaldes y amos, saliendo de la esfera de criados y esclavos; de forma, que bien sea la muerte quien se tome la molestia de extinguir estos frailes de la época, bien que lo vayan realizando ellos mismos al ver ese descuido y negligencia de los gobiernos en este punto, el resultado cierto será quedar abandonada la salud y vida de tantos ciudadanos pacíficos, y laboriosos contribuyentes, no á las manos de la Providencia, que al fin no aumentaría los males, sino á las de curanderos y charlatanes, plaga desastrosa de la sociedad. ¿Y cuál remedio?... No vemos otro que obligar á los médico-cirujanos á llenar este vacío, escribiéndose al efecto con los ayuntamientos de los pueblos referidos.

Y qué... hablando con sinceridad: ¿piensa el gobierno, juzgan esas comisiones encargadas de emitir dictámenes y confeccionar reglamentos, que los actuales médico-cirujanos han de contratarse en tales pueblos, mientras no vean realizado un arreglo de partidos debidamente dotados?... ¿Querrán hacerlo, sin que preceda una ley de Sa-

nidad civil, tal como la justicia distributiva reclama?... ¿Podrán por más tiempo consentir, que atados de pies y manos sean impunemente sacrificados á la arbitrariedad, á la injusticia y caprichos de los pueblos?... ¡Ah! no; jamás podemos pensarlo de su ilustración, nobleza y dignidad.

Aleccionados nosotros en la escuela del infortunio por una serie de 38 años, dejaríamos de ser buenos hermanos si no aconsejáramos, como lo hacemos, á todos los profesores, sea cual fuere su clase y categoría, se aparten en lo posible de ocupar tales plazas por medio de escritura, y solo en la necesidad den el servicio interino, pagado decentemente y por corto plazo, hasta tanto que nuestras justas pretensiones sean realizadas en bien de la clase y utilidad de los pueblos. Es llegado el momento de obrar, principiando por allanar el camino á esa reforma tan infructuosamente suspirada por toda la prensa médica, y por apartar de nuestra limpia frente ese borron de ignominia con que se nos viene marcando; borron tanto más negro y feo, cuanto tiene de singular entre todas las clases científicas del Estado.

No olvidar este consejo:
Sois jóvenes, tenéis ciencia;
Pero yo tengo experiencia,
Que de algo sirve el ser viejo.
A vuestra conciencia deo
Juzgar esta mi opinión...
En vez de esa sumisión
Y ese clamar sin provecho,
Usad del legal derecho
De tan libre profesion.

Avila 26 de febrero de 1888.

FRANCISCO RAMOS PEREZ.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y sanidad.—Negociado 3.º

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que proceda V. I. á sacar á oposicion las plazas de médicos directores de los establecimientos de baños minerales de planta de Arenosillo, en la provincia de Córdoba; Arteijo, en la de Coruña; Bellús, en la de Valencia; Buyer de Nava, en la de Oviedo; Caldellas de Tuy, en la de Pontevedra; Paterna y Gizonza, en la de Cádiz; Segura de Aragon, en la de Teruel; y Solan de Cabras, en la de Cuenca.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia, acordando para su cumplimiento lo conveniente conforme á las disposiciones establecidas al efecto. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 15 de abril de 1888.—Diaz.—Señor director general de beneficencia y sanidad.

DIRECCION DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 3.º

En cumplimiento de lo prevenido por S. M. en 15 del actual, y conforme á lo que disponen el reglamento de las aguas y baños minerales del reino de 3 de febrero de 1834 y el real decreto de 17 de marzo de 1847, se hace saber: que hallándose vacantes las plazas de médicos directores de los establecimientos de baños de Arenosillo, en la provincia de Córdoba; Arteijo, en la de Coruña; Bellús, en la de Valencia; Buyer de Nava, en la de Oviedo; Caldellas de Tuy, en la de Pontevedra; Paterna y Gizonza, en la de Cádiz; Segura de Aragon, en la de Teruel, y Solan de Cabras, en la de Cuenca; y debiéndose proveer por rigurosa oposicion con arreglo á lo dispuesto en el art. 4.º del referido reglamento, se convoca á dicho acto, para tomar parte en el cual han de tener los aspirantes los requisitos y sujetarse á las pruebas y condiciones siguientes:

1.ª Se admitirá á firmar la oposicion en la secretaria del Consejo de Sanidad del reino durante 60 días, á contar desde el que se publique esta convocatoria en la *Gaceta* del Gobierno, á todos los que presenten por sí ó por medio de apoderado el título de doctor ó licenciado en medicina y cirugía, ó el de doctor ó licenciado en medicina solamente, ó testimonio de cualquiera de dichos títulos.

2.ª Los ejercicios de oposicion se verificarán en Madrid.

3.ª Serán públicos, y consistirán: el primero en una disertación en castellano sobre un punto general del estudio de las aguas minerales, y la descripción física, química y medicinal de las de alguno de los establecimientos que salen á oposicion. Este punto se deberá sacar á la suerte 48 horas antes del acto. Terminada la lectura de la disertación, harán observaciones dos de los otros opositores, á las cuales contestará el actuante.

El segundo ejercicio consistirá en el examen práctico de un caso de enfermedad interna, estérna ó mista; sacado igualmente á la suerte. Este examen se verificará en presencia de los jueces del concurso y de los cooptadores. En este acto caracterizará el actuante la enfermedad de paciente, esponiendo al propio tiempo en público su historia clínica, con la aplicación que puedan tener en su tratamiento las aguas minerales. A las observaciones del actuante sobre el caso práctico, contestarán en seguida dos de sus cooptadores, á quienes replicará á su vez el primero.

En el tercero y último ejercicio, sufrirá el opositor un examen público de cuatro preguntas, sacadas á la suerte, sobre puntos de ciencias naturales que tengan aplicación á la hidrología médica, y sobre cuestiones generales relativas al estudio físico-químico y medicinal de las aguas minerales. Los dos primeros ejercicios durarán tres cuartos de hora por lo menos, y 20 minutos las observaciones.

de cada contrincante. En el tercero se emplearán á lo menos 25 minutos. Terminados los ejercicios, presentarán los opositores en la Direccion general de beneficencia y sanidad en este ministerio su relacion de méritos, á fin de que se tenga presente al elevar á S. M. la propuesta para la provision de las vacantes. Estas plazas están dotadas con 8,000 reales anuales cada una, que deben pagarse del presupuesto provincial respectivo, y tienen además los emolumentos y consideracion que espresa el reglamento del ramo.

Madrid 15 de abril de 1858.—El director general, Tomás Rodríguez Rubí.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Con el fin de facilitar la propagacion del Monte-pio facultativo, como tambien la instruccion de los expedientes de ingreso y las funciones administrativas de la Sociedad; en atencion á el número de inscritos que hay en la provincia de Granada y otras limitrofes; y en virtud de lo consignado en el artículo 16 del Capitulo adicional de

los Estatutos, la Junta directiva ha acordado establecer Junta delegada en la espresada capital, cuyo distrito comprenderá por ahora las provincias de Andalucía, nombrando para el desempeño de los cargos á los socios que á continuacion se espresan:

D. Juan José Creus, médico. **Presidente.**
D. José Lledó, médico. **Tesorero.**
D. Santiago Lopez Argueta, médico. **Contador.**
D. Eduardo Garcia Duarte, médico. **Secretario.**

La Junta comunicará á esta delegada las instrucciones correspondientes para el desempeño de sus funciones.

Madrid 21 de abril de 1858.—El presidente, **Tomás Sartero.**—El secretario general, **Luis Colodron.**

Atendiendo á las razones espuestas por D. Juan Marsillach, la Junta ha acordado relevarle del cargo de contador de la delegada de Barcelona, para el que habia sido nombrado, encomendando provisionalmente el espresado cargo al secretario de la misma D. Francisco Just y Lloreda.

Madrid 21 de abril de 1858.—El presidente, **Tomás Sartero.**—El secretario general, **Luis Colodron.**

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pio facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesion de 21 del presente mes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Félix Guerrero y Vidal, médico (con las ventajitas consignadas en el párrafo 2.º del artículo 7.º del Capitulo adicional de los Estatutos).	Carabanchel Alto (Madrid).	8	2.ª
Lorenzo Gonzalez Riaz, cirujano.	Algete (Madrid).	8	3.ª
Manuel Lopez y Martinez, cirujano.	Valdesaz (Guadalajara).	4	4.ª
Angel Vargas, médico.	Mazarambroz (Toledo).	8	4.ª
Juan Arroyo y Marcos, cirujano.	Belvis de la Jara (id.).	5	1.ª
Manuel Gutierrez y Fernandez, médico.	Oropesa (id.).	9	3.ª
Bonifacio Gil y Rojas, médico.	Burgos.	4	3.ª
José Lledó y Valdivia, médico.	Granada.	4	3.ª
Mariano Lopez y Garcia, cirujano.	Forcal (Castellon).	6	3.ª
Mariano Sengel y Gassó, médico.	Valencia.	4	5.ª
Eulogio Cervera, médico.	Gandia (id.).	8	4.ª
Francisco de Torres y Auban, médico.	Dénia (Alicante).	4	3.ª
Joaquin Gomez y Dalmau, médico.	Id.	6	3.ª
Antonio Vieta y Sala, médico.	Peñafior (Valladolid).	4	4.ª
Pedro Juan Andrés y Ramos, cirujano.	Cutanda (Teruel).	6	1.ª
Ildefonso Ribera, médico.	Puebla de Hija (id.).	6	2.ª
Pedro Roa y Garcia, cirujano.	Caminreal (id.).	5	3.ª
Rafael Abad, cirujano.	Calamocha (id.).	5	2.ª
José Ráfales, médico.	Bujaraloz (Zaragoza).	6	3.ª
Francisco Bernad y Simon, médico.	Burgo de Ebro (id.).	8	3.ª
José Mañas, médico.	Gelsa (id.).	6	2.ª
Miguel Chufilla, médico.	Novillas (id.).	6	1.ª
José Maria Ungo, médico.	Utebo (id.).	4	3.ª
Pedro Juan Lopez y Fontan, cirujano.	La Almunia (id.).	9	3.ª
Fermin Guerra, médico.	Torres de Berrellen (id.).	5	4.ª
Pascual de Gracia y Bernad, médico.	María (id.).	8	3.ª
Pedro Juan Burriel y Ramos, médico.	Paniza (id.).	6	4.ª
Ildefonso Pradas, cirujano.	Puebla de Alfinden (id.).	4	4.ª
Antonio Betran, médico.	Id.	6	3.ª
Gabriel Garcia Enguita, médico.	Zaragoza.	10	3.ª
Félix Castañer y Aznar, farmacéutico.	Id.	10	1.ª
Marcelo Guallart y Beguer, médico.	Id.	7	2.ª
Cristóbal Boyra y Romero, médico.	Id.	6	2.ª
Francisco Escudero, médico.	Id.	10	1.ª
Francisco Pratosi y Piedrafita, médico.	Id.	8	3.ª
Gregorio Calvo y Gomez, cirujano.	Id.	6	4.ª
Vicente Bruno, médico.	Id.	8	2.ª
Luis Cerrada, cirujano.	Id.	5	3.ª

Madrid 21 de abril de 1858.—El secretario general, **Luis Colodron.**

NOTA de los profesores adheridos á el Monte-pio que tienen librado á la Junta directiva los haberes que les correspondieron por liquidacion en la caducada Sociedad médica general de socorros mútuos, para los efectos del artículo 6.º del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS, por haberlos recogido en las tesorerías de las Comisiones provinciales respectivas.

Nombres.	Residencia.	Cantidad.
D. Juan Gispert, médico.	Cedó (Lérida).	234
Juan Francisco Gallego, médico.	Almadén (Ciudad-Real).	97
Mariano Arbiol, médico.	Barasoain (Navarra).	118
Fulgencio Farinós, médico.	Granada.	214
Manuel Segura, médico.	Salvatierra (Alava).	255-16
Francisco Fernandez, cirujano.	Unzué (Navarra).	204
José Casadevall y Oms, médico.	Lledó (Gerona).	90-28
Tomás Lastiri, médico.	Mendigorría (Navarra).	24
Blas Gallego, médico.	Jadraque (Guadalajara).	220-24
Julian Antonio de Espiga, médico.	Logroño.	4500
Crisanto Lopez y Ramirez, médico.	Granada.	118-32
José Relat y Torreabota, médico.	San Lorenzo dels Morunís (Lérida).	240

Lo que se publica para satisfaccion de los mismos interesados.—Madrid 22 de abril de 1858.—El secretario general, **Luis Colodron.**

Secretaría general.

Nota de los profesores adheridos al Monte-pio facultativo desde la última publicacion.

D. Jesus Varela de Montes, médico.
D. Calisto Varela de Montes, abogado en Pontevedra.
D. Benito Varela de Montes, farmacéutico en Villagar-
cia (Pontevedra).

D. Crisanto Lopez, médico en Granada.
D. Juan Hernandez, médico en Guadix (Granada).
D. Agustin Rame Berbel, médico en Albox (Granada).
D. Miguel Atienza, médico en Cañar (Granada).
D. José Lopez Herrera, médico en Peza (Granada).
D. Francisco de Fuensalida y Cervera, médico en Montefrío (Granada).
D. Ramon Perez Carrillo, médico en Orce (Granada).
D. José Lopez, médico en Cuevas-bajas (Granada).

D. Vicente Martin Bonilla, cirujano en Madrid.

Madrid 21 de abril de 1858.—El secretario general, **Luis Colodron.**

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

SECRETARÍA GENERAL.

Han sido examinadas y aprobadas las cuentas de liquidacion que han remitido oportunamente las Comisiones provinciales de Badajoz, Baleares, Barcelona, Burgos, Cádiz, Córdoba, Coruña, Granada, Huesca, Jaen, Logroño, Navarra, Santander y Sevilla.

Quedan pendientes de examen y aclaraciones, las de Lérida, Madrid, Murcia, Oviedo, Valencia, Valladolid, Vascongadas y Zaragoza.

Se hallan todavía en descubierto de la presentacion de sus respectivas cuentas, las de Cáceres, Gerona, Salamanca y Tarragona, á las cuales se ha comunicado orden apremiándolas para el efecto.

Lo que se publica para conocimiento de las Comisiones y de todos los interesados.

Madrid 18 de abril de 1858.—El secretario, **José Rodríguez Benavides.**

VARIEDADES.

Reconocimiento de quintos.

Uno de los cargos, y no el menos pesado, de los facultativos de los pueblos es el reconocimiento de los mozos sorteados para el reemplazo del ejército. Compromisos de mil especies cercan al profesor en la época de las quintas, de donde suelen seguirse graves disgustos sin compensacion de ningun género. Por eso han pedido algunos que se exima á los profesores titulares de semejante obligacion, ó bien que se los comisione para hacer los reconocimientos en pueblos distintos del en que residan; y otros, como nuestro suscriptor D. Francisco Vilches, de Alhaurin, que nos ha dirigido una comunicacion sobre este asunto, quisieran que los reconocimientos se practicasen solamente en las capitales de provincia, con asistencia de los profesores de los respectivos pueblos.

En verdad seria de desear hubiese un medio de disminuir las molestias que este servicio ocasiona á los profesores titulares; pero á nuestro modo de ver, todas las indicaciones hechas hasta ahora ofrecen dificultades que no permitirán aceptarlas. La traslacion de todos los mozos á las capitales de provincia es inconveniente y costosa; los conocidamente útiles deben quedar en sus casas economizando trastornos y gastos, y por lo tanto es indispensable que preceda un reconocimiento, que nadie puede hacer con mejores datos que el facultativo del pueblo, testigo presencial de los hechos que se alegan, conocedor de las circunstancias de los interesados, y único por lo tanto que puede darles su verdadero valor.

No hay duda que necesita el médico cierta firmeza de ánimo para proceder siempre en estos casos con arreglo á su conciencia; pero en cambio puede estar seguro de que su honradez é imparcialidad serán apreciadas por la mayoría, y las más veces le valdrán, al cabo de cierto tiempo, una reputacion contra la que vendrán á estrellarse los tiros de la malevolencia.

Por lo demás, todo lo relativo á este asunto se halla consignado en la ley, y solo en momentos que se tratase de variarla, podria ser oportuno indicar alguna modificacion que se creyera conveniente.

Union médica.

Estamos de acuerdo, como saben nuestros lectores, con las indicaciones que nos hace en la siguiente comunicacion nuestro apreciable suscriptor de Labastida, D. Gregorio Moreno. Dice así:

«Estimaré que en su ilustrado periódico llamen la atencion de nuestros compañeros hacia un pensamiento, que si bien se halla planteado en el nuevo Monte-pio facultativo, no ofrece, en concepto del que suscribe, la sencillez, estabilidad y garantias que el que me atrevo á proponer. La necesidad de una alianza facultativa formada por todos los sujetos que en los pueblos nos dedicamos á ejercer la ciencia de curar, es conocida tiempo há, y se ha intentado, aunque sin éxito, con muestras de aprobacion general; tal vez con otro objeto hubiéramos sido más afortunados. Conocida esta necesidad, y reflexionando detenidamente el lamentable estado á que nos ha traído la muerte de la Sociedad médica general de Socorros mútuos, la tibieza que aquel acontecimiento ha inspirado á muchos profesores, y el porvenir tan espantoso de nuestras familias y huérfanos, creo que debiera intentarse nuevamente la alianza facultativa, no en los términos que anteriormente, sino con el objeto filantrópico de enjugar las lágrimas de las viudas y huérfanos de socios que fuesen, y sin menoscabo de los intereses ni graves compromisos de los asociados. Esto se conseguiria sacrificando un 2 por 100 de nuestras asignaciones de titulares, para distribuirlo en los socios imposibilitados, viudas y fami-

lias huérfanas existentes, clasificadas segun sus circunstancias de fortuna conocida, número de hijos y demás, que otros compañeros mejor que yo sabrán apreciar. Conseguiamos de paso hermanar la clase y mirarnos, no como lo hacemos, sino como debiéramos, y contar siempre con un porvenir, que aunque escaso tal vez, nos serviría de consuelo en los disgustos y tribulaciones sociales con que tenemos que acabar nuestros días.

Suplico á mis compañeros de partido se ocupen detenidamente de esta idea, disimulen el modo raquítico y desaliñado de presentarla, y si les pareciese aceptable, no pierdan tiempo en elaborarla, á fin de conseguir la union y bienestar de la clase.

Por la Parte oficial y las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Al principio de la semana reinó un temporal revuelto, con vientos duros del SE. y ligeras lloviznas; pero habiendo saltado este al SO., mejoró aquel, ascendiendo la columna termométrica desde 8 y 16° que antes marcaba hasta 24°. En cuanto al barómetro siguió oscilando entre las 26 pulgadas y de 5 á 5 líneas; la atmósfera estuvo revuelta, anubarrada, con celajería, y los últimos días despejada.

No fué escaso el número de los enfermos agudos que llegaron á observarse en el último septenario, siéndolo casi todos de calenturas gástricas y tifoideas, de dolores reumáticos y nerviosos, de fluxiones á la boca y ojos, de catarros de todas especies, de oftalmías y anginas, y de diarreas. También siguieron presentándose bastantes casos de pulmonías, pleuresias, viruelas y de toses nerviosas, particularmente en los niños.

Relativamente á las afecciones crónicas, aunque continúan siendo las mismas que dejamos consignadas en nuestro último número de *El Siglo Médico*, háse disminuido algun tanto su número y su intensidad; sin embargo, algunos de los que las padecían sucumbieron á ellas.

Se va cumpliendo.—Han sido multados con arreglo al último bando de la Autoridad, dos farmacéuticos que vendían medicamentos secretos. Deseamos que se generalice y continúe mucho tiempo este saludable rigor.

Colegio de farmacéuticos.—Parece que va á establecerse uno en Cádiz, análogo á los que existen en otros puntos. Entre tanto los de médicos y cirujanos no han pasado todavía de la condicion de proyectos.

Nueva farmacopea.—Se recomienda por algunos que en la que se está redactando figuren las fórmulas de los remedios extranjeros que pasan por secretos. Con esto y con prohibir rigurosamente la introduccion y venta de los elaborados fuera de España, se habría remediado en gran parte el abuso que en la actualidad se comete relativamente á los llamados específicos.

Fallecimiento.—Ha muerto en Paris despues de una larga enfermedad el célebre Dr. Chomel. Aunque desde 1852 no pertenecía á la Facultad, de la que le habían alejado compromisos de delicadeza y de conciencia, sus antiguos compañeros han acompañado su cadáver llevando muchos de ellos el traje oficial. Se han pronunciado discursos sobre su tumba á nombre de la Facultad, de la Academia de medicina y de los médicos de los hospitales.

Nuevo periódico.—Varios cubanos residentes en Paris tratan de publicar allí un periódico en español, dedicado á las ciencias médicas, y con el título de *El Eco de Paris*.

Aguas minerales.—Por real orden de S. del actual se ha restablecido la direccion interina de los baños de Mula, provincia de Murcia. La duracion de las temporadas será en ellos desde 1.º de mayo á 30 de junio, y desde 1.º de setiembre á fin de octubre. El director, D. Zacarias Santander, reside en esta corte.

Capricho.—Los periódicos suecos refieren un caso muy extraordinario de escentricidad. Un médico melómano, el Dr. Rhuders, acaba de poner en música las palpitaciones y estremecimientos irregulares del corazon de una pobre muger enferma en el hospital de Upsal. Esta enfermedad, escrita en lenguaje musical en corcheas y semicorcheas, forma una especie de wals, que constituye una extraordinaria curiosidad de la anatomia patológica.

Inauguración.—Por un acontecimiento imprevisto no pudieron inaugurarse el martes pasado las lecciones de frenología que piensa dar en el salon de la Carrera de San Gerónimo núm. 51, cuarto 2.º, D. Esteban Quet, lo que se efectuará, removido ya aquel obstáculo, el lunes próximo á las 9 de la noche en el propio local.

Oposiciones.—Segun anunciamos en otro lugar de este periódico, se han sacado á oposicion varias plazas vacantes de médicos directores de aguas minerales. Los ejercicios se verificarán probablemente á principios de julio.

Nombramiento.—Ha sido nombrado profesor clínico de la Facultad de medicina de esta corte el Sr. Frau (D. Enrique), en la vacante ocasionada por la salida del señor Sanchez Merino á catedrático supernumerario.

Nuevos subdelegados.—Parece que se han provisto de nuevo varias plazas de subdelegados de farmacia en esta Corte, y que los recién nombrados han empezado á dar muestras de celo y actividad. Buena falta hacía que se diera algun impulso á este ramo de la policia médica, tan descuidado como los demás.

Oxido de zinc contra los sudores profusos.—Este medio ha sido muy útil al doctor Jakson para contener toda clase de sudores: los de los tísicos, los de algunos reumáticos y aun los de varios estados febriles. Se administran 7 á 10 granos, repitiendo, si es necesario, esta dosis al cabo de algunas horas.

Contagio de la sífilis por medio de la lactancia.—El tribunal civil del Sena acaba de condenar á una indemnización de ocho mil francos y las costas, á los padres de una criatura que habia comunicado á su nodriza una infección sífilítica. Es bueno que los médicos vivan prevenidos, y no dejen de tomar algunas precauciones para garantir en ciertos casos la salud de las nodrizas; puesto que ordinariamente se cuida solo de poner á salvo la de las criaturas, sin considerar los inconvenientes á que se hallan á veces espuestas las personas que se encargan de su lactancia.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Respecto de las dos plazas de médico-cirujano de Medina del Campo que se han anunciado como vacantes, se nos ruega advertamos, que una de ellas pertenece á un profesor distinguido, titular desde 1850, que tiene protestadas estas vacantes y pendientes sus reclamaciones en el Consejo de provincia.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Tormellas y dos anejos, provincia de Avila; su dotacion 10,000 rs. pagados por los vecinos pudientes, cobrados por los ayuntamientos trimestralmente, y casa; con la obligacion de asistir á los pobres y la rasura de la barba. Las solicitudes hasta el 31 de mayo.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Valdepeñas de Jaen, provincia de Jaen; su dotacion 5,500 rs. pagados trimestralmente de los fondos municipales y además el igualatorio con los pudientes que ascenderá á 1,200 rs. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Montizon y anejos, provincia de Jaen; su dotacion 2,200 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y además el igualatorio voluntario con 150 vecinos que hay en el pueblo. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Pinos Puente, provincia de Granada; su dotacion 2,920 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por la asistencia á los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Usagre, provincia de Badajoz; su dotacion 10,000 rs. bien pagados de fondos de la depositaria del ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Garciaz, provincia de Cáceres; su dotacion 6,500 rs. pagados por los vecinos y 500 rs. más por los fondos de propios. Las solicitudes se dirigirán á esta Corte, Cava Alta, núm. 1, cuarto 2.º del centro, de una á seis de la tarde, en donde se darán todas las noticias que se deseen.

—Una de las dos plazas de *médico* titular de la ciudad de Estella, cuya dotacion consiste en la cantidad de 8,000 reales vellon anuales, y que se pagan por trimestres. Los facultativos que quieran mostrarse aspirantes á ellas, podrán presentar las correspondientes solicitudes documentadas en la secretaria del ayuntamiento de la misma ciudad, durante el término de un mes, que empezará á correr desde la insercion de este anuncio en *El Siglo Médico* y en el *Boletín oficial de la provincia*.

—La de *médico* de Hecho con un agregado, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. pagados por los ayuntamientos en setiembre. Las solicitudes hasta el 15 de mayo que se proveerá.

—La de *médico* del Salar, provincia de Granada; su dotacion 2,200 rs. por la asistencia á los pobres y casos de oficio, pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y además el igualatorio voluntario con los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de *médico* de Quintana Redonda y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 500 fanegas de trigo cobradas por el facultativo, y 800 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Mombeltran, provincia de Avila; su poblacion 509 vecinos, y su dotacion 6,000 rs. pagados trimestralmente por los vecinos en parte, y otra parte del presupuesto municipal por la asistencia de los pobres. Las solicitudes en que se justificará lleva el aspirante seis años de práctica y puntos en que haya ejercido, se dirigirán hasta el 20 de mayo.

—La de *cirujano* de San Juan de la Nava, provincia de Avila; su dotacion 5,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento y satisfechos por los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente, espresando en ellas donde haya ejercido ó ejerce el solicitante.

—La de *cirujano* de Hontanas y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 160 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 5 de mayo á D. Lino Anton en dicho pueblo.

—La de *cirujano* de Villagonzalo Pedernales y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 176 fanegas de trigo á la pagada en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 5 de mayo.

Por la Crónica y las Vacantes:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores á *EL SIGLO MÉDICO* con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. Trouseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

Agotadas las ediciones anteriores y siendo cada dia mas buscada esta obra, se ha publicado la quinta, muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de higado de bacalao, arsénico, ópío, belladona, alcalinos, estricnina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificacion. Estas reformas han aumentado el volu-

men de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta la obra concluida á 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca por el correo.

Se halla en Madrid, librerías de Bailly-Bailliere, Viana, Moro y Matute; y en provincias en las principales librerías.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

VERDE-DELISLE. *De la degeneracion fisica y moral de la especie humana ocasionada por la vacuna*; traducido al castellano por D. Félix Guerra Vidal, médico-director de aguas minerales, etc. Un tomo en 8.º prolongado; 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

VELPEAU. *Nuevos elementos de medicina operatoria*, traducidos del francés al castellano por el Dr. D. Manuel Leclerc y D. J. J. de Elizalde. Cuatro tomos en 4.º; 60 reales en Madrid y 70 en provincias.

VELPEAU. *Anatomía quirúrgica general y topográfica*. Un tomo en 4.º mayor; 52 rs. en Madrid y 58 en provincias.

Para la mejor inteligencia de esta obra se acompañan nueve láminas, que iluminadas cuestan en Madrid 36 rs. y en negro 18, y en las provincias 42 y 21.

TRATADO DE PATOLOGÍA ESTERNA, por Vidal de Casis, Berard y Boyer; redactado bajo la direccion del doctor en Medicina DON MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la Cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la Cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la Cirugía general de Berard. En los cinco tomos se encierran 20 de los comunes en 8.º; 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Esta obra con la *Patología general* de Chomel y la interna de Monneret y Fleury, forman un tratado extenso y ordenado en Medicina y Cirugía teórico-práctica; pueden suplir á una biblioteca completa y á todos los diccionarios de ciencias médicas.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE Y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á DON MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

BIBLIOGRAFIA.

COLECCION COMPLETA DE LAS OBRAS GENUINAS DE HIPÓCRATES.

Traducidas del testo griego, con los manuscritos de la Biblioteca Real de Paris y todas las ediciones á la vista, é ilustradas con comentarios por Mr. E. Littré; traducidas al castellano, anotadas con variantes y anotadas con comentarios propios, teniendo á la vista las obras de los más célebres prácticos españoles, por el Dr. SANTERO.

Habiendo podido completar unos cuantos ejemplares de esta obra cuya primera edicion se ha concluido, se espenden al precio de ochenta reales en la libreria de Duran, calle de Carretas; admitiéndose tambien encargos por la redaccion de *El Siglo Médico*.

Cuatro tomos en 4.º español, con grabados de madera intercalados en los libros que lo requieren.

PRONÓSTICOS Y AFORISMOS DE HIPÓCRATES.

Sacados de la *Coleccion de las obras genuinas* por Mr. E. Littré, traducidos y aumentados por el Dr. Santero.

Dos tomos en 8.º—Se espenden á 6 rs. los primeros y 8 los segundos en los mismos puntos que la *Coleccion espresada*.

ELEMENTOS DE ESTADÍSTICA, POR M. ALEJANDRO MOREAU DE JONNES; obra traducida de la última edicion francesa por D. Ignacio Andrés y D. Casimiro Pio Garbayo de Bofarull.

Esta obra constará de unas veinte entregas de diez y seis páginas, en cuarto español, de las que van publicadas siete. —Cada entrega costará un real, tanto en Madrid como en provincias. —Las entregas se pagarán en Madrid en el acto de recibirlas; en provincias se adelantará el importe de cuatro, y recibidas estas el de igual número y así sucesivamente. —Los señores corresponsales adelantarán tambien el importe de las cuatro entregas, recibiendo además del premio acostumbrado de comision, un ejemplar gratis por cada diez suscripciones que proporcionen.

La suscripcion se hace remitiendo directamente el importe de ella, por medio de libranza ó en sellos de franqueo, á D. Casimiro Pio Garbayo, calle de Belen, número 5, cuarto principal, ó acudiendo á las casas de los comisionados que á continuacion se espresan:

Se suscribe en Madrid en la Administracion de la obra, calle de Belen, número 5, cuarto principal.—Imprenta de F. Abienzo, Atocha, 141.—La Publicidad, Pasage de Ma-thieu.—En las librerías de Cuesta, Carretas, 9.—Lopez, Car-men, 29.—Baylli-Bailliere, Principe, 17.—Dochao, Jacometrezo, 63.—Y en las provincias en las principales librerías.

DEPÓSITO DE BRAGUEROS Y OBJETOS DE GOMA, DEL profesor de cirugía D. FRANCISCO ABRIL, calle de Fuencarral, número 39, tienda, Madrid.

Aparatos para la incontinencia de orina; otros para flujos; geringas de goma, cristal, marfil y estaño, con aplicacion á diferentes conductos; brazaletes para fuentes; fajas elásticas para ambos sexos; suspensorios con bolsa de asas, idem de otras clases; elisobombas; medias para varices; hiberones; ventosas; sondas corvas y derechas; pezoneras; mamaderas; pelotas de aire para el ombligo; escupideras portátiles; aparatos para descargar los pechos; pesarios; hilas de todas formas; vendas, orinales de viaje. Además se encuentran otros varios aparatos pertenecientes á la misma clase.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.